



CHANDERNAGOR (Indostan).—Vista de las márgenes del Hoogly y de la residencia del Rajah. (Pág. 316.)

EGIPTO.

Carta del P. Juliano, de la Compañía de Jesús, rector del colegio de la sagrada Familia.

El Cairo, 21 de julio de 1883.

ENOS ahí en pleno cólera. La epidemia atacó primero á los infelices árabes de los arrabales que habitan en chozas de lodo y de estiércol, en donde los propietarios acomodados de nuestras campiñas no albergarían siquiera á los animales más viles del trascorral. La Autoridad ha hecho evacuar esos tugurios, los ha quemado, y embarcado los habitantes en buques de vapor que los han transportado arriba y abajo de la ciudad, en alguna orilla solitaria del río. Allí acampan y viven como pueden con las raciones de galleta que se les envía. Partía el corazón ver esas largas filas de mujeres, niños y hombres medio desnudos, que abandonaban sus pobres moradas, llevándose sus ropas y arrastrando algunas escualidas cabritas. No se irritaban á pesar de que sólo pudiesen contar con una mezquina indemnización. Algunos intentaron evitar el transporte huyendo á la ciudad; pero fueron rechazados por los guardias, y se resignaron. No creo haya en el mundo pueblo más paciente y fácil de manejar que los fellahes. Actualmente el azote va y viene en los diferentes barrios, como una nube impulsada por los vientos contrarios.

En Europa no se concibe una ciudad inmensa de 500,000 almas, que no tenga ninguna calle empedrada, y ningún albañal, canal ó río que la cruce; donde todos los comunes son pozos perdidos cavados en la arena,

Año IV.—N.º 88.

y en que todas las inmundicias quedan en descubierto hasta que los perros y buitres vienen á quitarlas. Tales son, sin embargo, las condiciones del Cairo bajo un clima en que el termómetro centígrado pasa de 30 grados durante la mitad del año. A pesar de todo, el Cairo es generalmente muy sano: la sal y los otros cloruros que abundan en las tierras son excelentes desinfectantes; el agua del Nilo, que llega durante dos meses casi al nivel del suelo, lava las capas inferiores, y finalmente los vientos que nos traen incesantemente los aires purísimos del desierto, desalojan los miasmas pútridos.

Desde esta invasion del cólera siéntese en el aire no sé qué de insólito y malsano. Pocos son los que no experimentan de vez en cuando desvanecimientos, desarreglo de estómago y debilidad en las piernas. Esto no es motivo para inquietarse; pero así que se experimenta frío, y se manifiestan la diarrea ó los vómitos, es preciso combatir inmediatamente el cólera naciente.

La opinion más general es que, salvo los casos fulminantes en que los síntomas más graves se manifiestan con violencia, el cólera es una enfermedad que se cura fácilmente mientras se la combate desde el principio.

Os remito la traduccion de una nota árabe de uno de nuestros Padres de Berito acerca los cuidados que deben darse á los coléricos. Esta nota es muy apreciada, y la distribuyen con profusion. (V. más adelante la nota á que se refiere dicho Padre).

El aspecto de la capital es triste: ciertos almacenes están cerrados; la circulacion de vehículos y cabalga-

31 Agosto 1883.

duras es menos activa. En todas las encrucijadas encuéntanse humeantes restos de los fuegos encendidos durante la noche, y en las grandes calles vense largos regueros de coaltar que se ha esparcido para purificar el aire. Pero todo esto está muy lejos de igualar lo que vimos el año último despues de las matanzas y bombardeo de Alejandría. Léese en el libro II de los Reyes, cap. xxiv: «El profeta Gad dice á David: «Y vendrá «el hambre á tu imperio siete años, ó huirás tres meses «ante tus enemigos, ó la peste diezmará durante tres «días á tu pueblo: examina, y díme lo que he de con- «testar al Señor que me ha enviado.» David contestó al Profeta: «Mejor es caer en manos del Señor que en la de «los hombres, pues son grandes sus misericordias.» Y el Señor envió la peste á Israel, y en tres días murieron 70,000 hombres.» Aún los azotes de Dios parecen menos terribles que la rabia de los hombres perversos.

Los árabes no cuidan poco ni mucho á sus enfermos, y esto explica sin duda el hecho de que casi á nadie se ha curado en Damietta, en Mansurah y en los pueblos: así la autoridad sanitaria, que publica exactamente cada mañana el número de los muertos de la víspera, nunca dice una palabra del número de las personas atacadas por el mal.

Un doctor europeo llegado de Mansurah, me decía ayer:

—Esos árabes son haraganes que merecerían ser castigados: se cruzan de brazos ante sus enfermos, sin hacer nada para curarles: no les echan encima una manta ni les dan un vaso de agua caliente. ¡*Mactumb!* dicen: «¡Está escrito!» Y apenas ha espirado el enfermo lo lavan cuidadosamente, y lo entierran á uno ó dos piés de profundidad en la puerta del pueblo, sin ataud y sin mortaja. Por lo que hace á las ropas del difunto, los parientes se sirven de ellas en seguida sin tomarse el trabajo de lavarlas. Habiendo muerto en Mansurah un jeque que tenia cierta reputacion de santidad, gran número de árabes vinieron á beber el agua que había servido para lavar su cadáver. Los árabes hacen sus abluciones sagradas con el agua en que mojan las entrañas de los cadáveres sometidos á la autopsia. Esto es porque estamos en Ramadan, y creen los musulmanes que todos los que mueren durante este mes bendito son los elegidos.

Los muertos los llevan en una caja comun, provista de brazos y piés como unas angarillas, echándose sobre el cuerpo un simple trapo rojo. Sólo de pocos días acá se exige que los ataúdes estén cubiertos y aún forrados de zinc en el interior. Cuando faltan portadores, se pone la caja de través sobre un jumento, y el transeunte oye como la cabeza del muerto golpea las tablas á cada paso del animal: otras veces, dos parientes del difunto suben á un coche de plaza, y ponen la caja ante sus rodillas.

Únicamente los cristianos son transportados en coches á propósito que se dirigen al trote hácia los cementerios cristianos del Viejo Cairo.

El Gobierno egipcio ha hecho en verdad todo lo que ha podido para contener el progreso de la epidemia, y continúa sus loables esfuerzos para socorrer á los enfermos. Se han nombrado multitud de Comisiones y Subcomisiones para desinfectar los barrios viejos de la ciudad y socorrer á los indigentes. Coches de ambulancia circulan todas las noches para recoger á los enfermos pobres y transportarlos al hospital.

Las naciones europeas se han concertado para establecer un hospicio de coléricos en el que serán recibidos todos los europeos atacados del azoté: este establecimiento funciona hace algunos días, en una de las casas nuevas del arrabal del Abbasieh. Sólo los ingleses y los griegos no han querido entrar en este concierto.

Quisiera hablar largamente de lo más caro al corazón del misionero, de las almas. Hemos presenciado hermosos rasgos de abnegacion que Dios no dejará sin recompensa, y como sucede con frecuencia, son por lo regular las personas más ocupadas las que prodigan su tiempo y su trabajo. Pudiera citar muchos nombres muy conocidos en nuestra colonia; y algunas almas escogidas llevan su caridad más allá de los socorros temporales, y esfuézanse con mil industrias en combatir esa especie de proverbio satánico de que la vista del sacerdote perjudica el efecto de los remedios. He oído decir que en la ciudad de Lyon existe una Sociedad de señoras piadosas que se comprometen, así que sepan que una de ellas está en peligro de muerte, á prevenirla discretamente y facilitarla los auxilios de nuestra santa Religion. ¡Ojalá que esta fe y esta caridad cruzasen los mares y llegasen hasta nosotros!

Una Hermana franciscana del huerfanato falleció la semana última. Esta noche, á las dos, el P. Patricio, franciscano irlandés, ha sido atacado de espantosos vómitos, y á las ocho de la mañana ha dejado de existir. ¿Qué va á ser de los pocos soldados católicos del ejército inglés que quedan en la ciudadela y en los cuarteles del Abdin? Sus capellanes han seguido el grueso de las tropas que, á los primeros ataques del azote, fueron á acampar en Suez y en las alturas desiertas del Mokatan, al Este de la ciudad. El P. Patricio era su único auxilio. Ayer un soldado irlandés se me acercó en la calle, y me dijo con emocion:

—Nos encontramos en Abdin; ¿qué hacer si uno de nosotros es atacado de noche por el cólera? Ya no tenemos capellanes; vos estais lejos, y acaba de prohibírse-nos ir por las calles que llevan á vuestra casa bajo pena de seis días de prision.

Este excelente jóven no sabia alejarse del sacerdote; siguióme en todas mis visitas, hasta la entrada de las calles árabes guardadas por dos jinetes con estas iniciales M. P. (*Military Police*).

MADAGASCAR.

Del Madagascar hemos recibido una dolorosa noticia. Los jesuitas que en aquella isla tenían florecientes Misiones han sido expulsados por la Autoridad indígena, no por misioneros católicos, no por jesuitas, sino por franceses ó por creerlos tales.

Para hacer comprender á nuestros lectores cuán gran daño es la expulsion de los Padres de la Compañía de Jesús en Madagascar, indicaremos el modo como éstos se hallaban establecidos allí. Había 316 estaciones; 170 iglesias y capillas ya edificadas y 54 en construccion; numerosas escuelas con 530 maestros y catequistas á la que asistian 9,134 niños y 9,969 niñas; diversos establecimientos de beneficencia, una imprenta, etc., 47 sacerdotes misionistas, 21 Hermanos coadjutores y 26 Religiosas.

Léase ahora la siguiente

Carta del P. Lacomme, de la Compañía de Jesús, misionero de Tamatava.



RAVES acontecimientos tienen lugar al presente en Madagascar; y me apresuro á comunicárselos, pues interesan á la Religion.

No ignorais, en efecto, que desde mucho tiempo los derechos de los franceses y el tratado de

1868 entre éstos y los hovas eran desconocidos é incesantemente violados, bajo la inspiracion celosa de los ingleses, que querian á toda costa la preponderancia en este país, á fin de establecer poco á poco su dominacion y el protestantismo. Para conseguir su objeto todos los medios les parecian buenos: considerables sumas de dinero y como á *paladas*, segun la enérgica expresion de un gobernador de Tamatava; calumnias, promesas falaces y aún amenazas, no retrocedian ante medio alguno para satisfacer su odio contra el nombre católico.

Engañados así por ellos, los hovas parece se complacian á su vez en rehusar á los católicos y á los franceses la justicia que el tratado les aseguraba. Estaban persuadidos, como no cesaba de repetírseles, que Francia nunca intervendria; que era hartó débil para eso; y que aún dado el caso de que quisiese hacer contra ellos una demostracion armada, Inglaterra se lo impediria. Creian, pues, que nada habian de temer al abrigo del pabellon británico que debia protegerles.

Pero cuando han visto que Francia les pedia por fin cuenta de sus extorsiones, y que Inglaterra, representada aquí por dos buques de guerra y un cónsul, asistia impasible á sus justas y enérgicas reclamaciones, los hovashan podido comprender cuál era el valor del lenguaje y de las promesas de sus falsos amigos. Así no será extraño que pronto se vuelvan contra los predicantes.

Sobre éstos en realidad y sobre cierto Sr. Perrett, debe pesar toda la responsabilidad de los acontecimientos actuales y de sus desastrosas consecuencias bajo el punto de vista de la Religion y del comercio.

Conocida es la tentativa de una embajada hova para zanjar las diferencias suscitadas entre los dos Estados; y sábase que los embajadores, alentados por malos consejeros, rompieron las negociaciones en noviembre último. La consecuencia ha sido que el contra-almirante Pedro se dirigió á la costa Noroeste con su escuadra, y el 8 de mayo bombardeó los pequeños puertos hovas situados frente de Nossi-be, y dos días más tarde Morontsangana, ciudad muy considerable por su comercio. El día 15 *Mojanga*, la plaza más importante de la costa Oeste, cayó en poder de los franceses, con grande satisfaccion de los sakalavos, que sufrían con pena el yugo de los hovas.

La escuadra se presentó el 31 en Tamatava, y el 10 de junio el contra-almirante envió un ultimatum, pidiendo entre otras cosas una indemnizacion proporcionada á los perjuicios sufridos por los súbditos franceses en los últimos veinte años, y serias garantías para la observacion ulterior del tratado. El 9 llegó la respuesta negativa, y en la mañana del 10 empezó el bombardeo de la plaza, que puso en derrota al enemigo. El 11 al apuntar el alba las tropas de desembarco tomaron tranquilamente posesion del fuerte y de la ciudad, que felizmente no tuvo que sufrir merced á las disposiciones adoptadas antes y durante la accion. Por nuestra parte tuvimos el consuelo de encontrar intactos la iglesia y todo el material de la Mision, lo que debemos á la proteccion de san José, que es su patron.

Pero nuestra solicitud y nuestros legítimos temores son por la parte de Tananarive, donde se encuentran todos los miembros de la Mision, Padres, Hermanos y Religiosas.

A la noticia de los desastres del Noroeste y de la pérdida de Mojanga, el Gobierno hova, cediendo en fin, segun se nos escribe, á la presion de los predicantes

ingleses, que desde mucho tiempo pedian nuestra expulsion, decretó el 25 de mayo que los misioneros fuesen arrojados de Madagascar, comprendiéndose á todos los franceses en este decreto de proscripcion. Despues hemos sabido que todos salieron de Tananarive, el 30 de mayo, en tristísimas condiciones. Tengo el honor de enviaros un extracto de la carta por la que el Padre Caussèque nos hace conocer las diversas peripecias de su expulsion, de su partida y de la primera parte de su viaje, con todas sus tribulaciones. Admiraréis con nosotros cómo el Señor les ha consolado en la amargura de la separacion por el sentimiento religioso que se manifestó luego en el corazon de sus neófitos.

Desde el 7 de junio no tenemos más noticias suyas; pero sabemos que su situacion se ha agravado considerablemente por la toma de Tamatava y los otros sucesos que han seguido. ¡Que el Señor vele sobre ellos y se digne alejar las desventuras que tememos!

Los siguientes extractos son tomados de la carta enviada por dicho P. Caussèque al P. Cazet, prefecto apostólico de Madagascar, fechada en Andakana (camino para Tamatava), el 4 de junio de 1883:

«En el momento en que escribo estas líneas habréis desembarcado ya en Tamatava, y tendréis noticia del infortunio que pesa sobre nuestra querida Mision.

«La hermosa Mision de Madagascar, tan rica en esperanzas, y dando ya tan preciosos frutos, ha sido destruida de una plumada por el ministro de Negocios extranjeros.

«Hé ahí en breves palabras la historia de esta catástrofe. El 24 de mayo, apenas habíamos terminado en Ambohipu, el día mismo del Corpus, la conmovedora procesion del santísimo Sacramento, una persona bien informada me dijo que habian llegado despachos á palacio, en los que se decia que el almirante Pedro habia bombardeado á Vohemar y Amorontsangana, contándose 300 malgachès muertos en un punto y 500 en otro.

«El día siguiente, 25 de mayo, á las seis y cuarenta y cinco minutos de la tarde el Sr. Suberbie, negociante francés, recibia del Ministerio de Negocios extranjeros una carta con la siguiente direccion:

«A los ciudadanos franceses residentes en Imerina. «Hé aquí lo que os decimos: Considerando las hostilidades empezadas en el Norte por el almirante Pedro, «y las cartas del Sr. Baudais, cónsul; atendido el deseo «que nos anima de respetar vuestras personas, os damos tiempo hasta el miércoles 30 de mayo de 1883, «para salir del país y repasar los mares. Así dicho, Andriamifidy, subjefe de los empleados en Negocios extranjeros.»

«El día siguiente se nos envió un duplicado de esta carta. Desde este momento somos considerados como proscritos: los oficiales no pueden acercárseos; algunos *antily* (agentes de policia) guardan la entrada de nuestro recinto en Andohalo. Estéban Raudriamary, que habia asistido á la misa de las cinco, es detenido por la policia á título de oficial violando la consigna, si bien su jefe le pone en libertad antes de llegar á ella.

«Habiendo sido inútiles cuantas diligencias hicimos cerca de las Autoridades, y convencidos de que nada podríamos esperar de los hombres, confiámos únicamente en Dios, y el 27 de mayo, domingo infraoctava de Corpus, expusimos el santísimo Sacramento, empezando las Cuarenta horas, para continuar día y noche hasta el martes á las ocho de la mañana.

«Temíase que los fieles no se atreverían á venir á la iglesia, y sucedió todo lo contrario. Hubo, es cierto, algunas abstenciones, pero en cambio muchos cristianos que parecia nos habian abandonado, vinieron á confesarse. El domingo, lunes, martes y áun miércoles los confesonarios estaban sitiados por multitud de penitentes incesantemente renovados. Nunca la fe, la piedad y la gratitud de nuestros cristianos se mostraron como en esta circunstancia.

«¡Cuántas preces, lágrimas y oraciones durante estos cuatro dias! Esto es un gran consuelo en medio de nuestro inmenso dolor, y una prueba de que los malgaches nos son verdaderamente adictos.

«El domingo 27 de junio se celebraron los Oficios como de costumbre: únicamente los bancos de los discípulos dejaron algunos vacíos. Súplicas, sollozos y cánticos, todo se mezclaba con conmovedor entusiasmo. Por la noche, en vez de la bendicion con el Santísimo, rezámos dos partes de Rosario para completarlo, y las dos últimas decenas fueron cantadas con un acento que arrancaba lágrimas. Todos prometimos celebrar anualmente, por una Comunión en acción de gracias, la fiesta del sagrado Corazón, si el divino Maestro se dignaba librarnos de los peligros que nos amenazaban.

«El martes 29 cantóse á las siete la última misa. Al Evangelio pronuncié algunas palabras de despedida y dí algunos avisos para el tiempo de nuestra ausencia. Siguió al santo Sacrificio el bautismo de más de treinta adultos.

«Entre tanto las Hermanas partían á pié de Tananarive á las siete, llegando á las diez á Ambohimangakely, á cuarenta y cinco minutos de Ambohimalaza. Habian podido expedirse ocultamente algunos paquetes, pues los portadores temian comprometerse si se acercaban á nosotros. En prevision de las dificultades que podrian ofrecerse el dia de la marcha, hicimos partir las Religiosas un dia antes.

«La marcha de las Hermanas á pié excitó un movimiento de indignacion que subió hasta el primer ministro, quien decidió que aquellas pudiesen tener portadores.

«El martes á las cinco recibí del agente de Negocios extranjeros una carta concebida en los siguientes términos: «Podeis contratar todos los bagajeros que os «convengan. Decidme solamente á qué hora debeis partir mañana, y os enviaré soldados para protegeros.»

«*Miércoles, 30 de mayo.*—A las seis y media celebro la Misa y doy la sagrada Comunión á unas cuarenta personas... Despues del Oficio hubo nuevos bautismos, confesiones y casamientos.

«A las nueve vienen portadores para concertar el precio: prometemos cuatro piastras (20 pesetas) á cada uno hasta Maromby, y lo rehusan. En fin, á las diez escribimos para decir que no teniendo de que desayunarnos íbamos á partir todos á pié para Ambohimangakely.

«Una noble dama malgache, llamada Victoria, vino á despedirse llorando: yo la invito á entrar, y le digo:

«—Cuando Nuestro Señor subió al cielo, quedó María su madre para alentar y consolar á los fieles: así en ausencia de los Padres, debes ser el ángel visible de la Mision católica.

«—Padre mio, repuso con voz entrecortada por los sollozos, estad seguro de que haré cuanto esté en mi mano.

«A las diez y media todos los Padres se reunen en la iglesia, y el P. de Lavaissière nos dice:

«—Hé ahí llegado el momento del sacrificio; hagámoslo de todo corazón. Antes de ponernos en camino para partir de esta querida Mision, vamos, segun la regla, á rezar el Itinerario.

«El Padre empieza la oración frente al altar desnudo; y contestamos con voz apagada por los sollozos. Terminado el Itinerario, salimos todos de la iglesia. La plaza de Andohalo está llena de gente como en los dias de los más solemnes en Kabary. Abresenos un estrecho paso, y desfílamos uno á uno en medio de aquella multitud silenciosa y simpática.

«En la ciudad la actitud de la población fué perfecta: era el triunfo de nuestra religion. Empero el demonio de la herejía no podia dejar de mostrarse en este dia solemne para nuestra gloria é instruccion. Entre Andrainarivo y Andraisora acampaban los soldados de cuatro distritos. Pocos dias antes visité todos estos campos y fuí bien recibido. El ofrecimiento de remedios gratuitos para los enfermos y la promesa de visitar bajo las tiendas á los más graves habian sido acogidos con entusiasmo. Pero sabido es cuán voluble es la multitud: hoy grita: *Hosanna!* y mañana se le hará decir: «¡Crucifícale! ¡Crucifícale!»

«Bajo la inspiracion de algunos jefes más sectarios que guerreros, los soldados se agruparon por los caminos, y nuestros Padres tuvieron que pasar en medio de esta compacta multitud, que iba estrechándose cada vez más. No repetiré las palabras insolentes pronunciadas por la desenfrenada soldadesca, sólo diré que algunos Padres recibieron golpes, que á muchos les tiraron fuertemente de la barba, y que hubo momentos en que quedó completamente interceptado el paso. Si los Padres hubiesen contestado á tales provocaciones, es probable que la multitud, movida por la herejía, hubiera llegado á los últimos excesos. Mas á todos los insultos sólo opusieron los nuestros inalterable mansedumbre.

«Yo pasé con algunos de los nuestros algo más al Norte, y crucé el campamento de los Vuizongos, que me conocian perfectamente. Oí que los soldados decían:

«—Hé aquí el Padre que nos visitaba. ¡Lástima que tenga que partir!

«Apenas dos ó tres voces discordantes turbaron este concierto de pesar y de elogios.

«A la una llegámos á Ambohimangakely: las Hermanas estaban en Ambohimalaza, á donde las seguimos. Por la noche toda la Mision católica se reunió en el emplazamiento del Padre de Ambohimalaza. Los franceses expulsados se alojaron en la ciudad.

«El jueves casi todos los Padres pueden celebrar la santa Misa. El dia se pasa en pasar revista de los paquetes... y averiguamos que muchos han desaparecido completamente. Escribí al ministro enviándole el inventario de los objetos que no comparecian, y viendo que contestaba con evasivas, creí inútil insistir por entonces.

«*1.º de junio, fiesta del sagrado Corazón.*—A las cuatro y media toda la Mision católica de Imerina estaba reunida en la iglesia de San Juan Bautista de Ambohimalaza. El P. de Lavaissière celebró la santa Misa, y despues de su comunión y antes de la de los fieles, dirigióse á la Comunidad para decirle algunas palabras acerca el voto que iba á hacer en su nombre y en el de la Mision católica allí presente. Luego pronunció la fórmula del voto.

«Casi todo los Padres ofrecieron el santo Sacrificio.

A las ocho las Religiosas partieron con once Padres ó Hermanos y todos los seculares, quedando nosotros en número de treinta y tres hasta el día siguiente. Las Hermanas malgaches y las tres postulantes se volvieron á la ciudad, acompañadas de dos *antily* para protegerlas, á causa del hecho que voy á referir: La víspera sor Benilda, vestida aún con el hábito de novicia, fué cogida en nuestro patio por un esclavo vigoroso, á quien una mala mujer, hermana de la Religiosa, habia encomendado el papel de raptor. Viéndose arrebatada por fuerza, la pobre novicia se arrojó al suelo cerca de la puerta, gritando con todas sus fuerzas:

«—Podeis matarme, pero no saldré de aquí sin hablar primero con mi superiora.

«Óyense sus gritos, acúdese en su socorro, y se la vuelve temblorosa. Este atentado nos ha proporcionado excelente ocasión de proteger á las novicias. El P. de Lavaissière ha hecho quitar el velo á las novicias á pesar de sus súplicas y lágrimas. Luego, en presencia de nuestro guía oficial Ralay, convínose que las novicias y postulantes serian acompañadas por oficiales hasta la casa á que desearan dirigirse, así en la ciudad como en el campo. Además, Ralay consintió en hacer un Kabary en el cual la hermana mayor y su esclavo fueron reprendidos vivamente ante el público, en tanto que la justicia pronuncia el castigo que ha de infligirse al esclavo que se atrevió á poner la mano en una mujer noble... Olvidaba decir que habiendo requerido Ralay á sor Benilda á que declarase su nombre, contestó:

—Sor María Benilda.

—Primero vuestro nombre malgache.

—No, señor, replicó; escribid ante todo sor María Benilda.

El oficial ha tenido que pasar por esto, y ha dicho á todas que estuviesen tranquilas, que la Reina está satisfecha de que continúen en el género de vida comenzado, pues la oracion es libre, y que sólo una razon de Estado obliga á alejar á las Hermanas hasta la conclusion de la paz.

Pasóse el día buscando nuestros paquetes perdidos: sólo se ha encontrado una maleta, rota y despojada en parte. Algunos portadores se presentan; mas el ejército que desfila ante nosotros, en direccion de Tamatava, hace que sean cada vez más raros.

2 de junio, sábado.—A las dos partimos casi todos á pié para Maharidaza; tenemos suficientes portadores para los paquetes que nos quedan.

3 de junio.—Después de las misas con canto de himnos, hemos ido desde Maharidaza hasta Manjakandriana, muchos á pié; pero en Ankaramadinika todos hemos encontrado portadores. ¡Cúmplase la santa voluntad de Dios! Pero ¡oh pensamiento cruel! ¿Qué va á ser de nuestros infelices cristianos? ¿qué de nuestras iglesias y escuelas? ¿Acaso el buen Pastor, que da la vida por sus ovejas y que tanto ha hecho por la Mision de Madagascar, quisiera dejarla perecer bajo los golpes del enemigo? No, no. La prueba no es la muerte, sino un medio de purificacion. La gracia del divino Maestro, concediéndonos el regreso en medio de nuestras obras y una verdadera libertad religiosa, cambiará en breve nuestra tristeza en alegría.

«De muchas bocas ha salido ya la palabra que caracteriza á los mártires: «Se nos podrá quitar la vida, pero no se logrará que renunciemos á la religion católica.» Hasta el momento de nuestra partida, la mayoría de

los cristianos vino á orar á la iglesia: casi todos quisieron confesarse y comulgar, á fin de resistir con firmeza á la persecucion. Uno de ellos, que habia sido algo negligente, me decia:

«—Dejadme comulgar, y después ya no temeré la muerte, pues Jesús estará conmigo.

«Hubiera querido poder disponer de algun tiempo para organizar los oficios de la iglesia y las clases; pero sólo he podido dar algunas ideas de viva voz á nuestras cuatro Congregaciones. Todas me han parecido bien dispuestas y decididas.

«Después de mi partida les he dirigido algunas instrucciones escritas, y he tenido el consuelo de saber que han sido seguidas. En una carta me dicen: «El día «de la fiesta del sagrado Corazon nos hemos reunido en «gran número en la iglesia; hemos rezado el Rosario y «cantado himnos.»

«Algunos portadores llegados de Tananarive me anuncian que el 3 de junio se reunieron muchos católicos en nuestra iglesia.

«En medio de tantas desdichas una cosa debe consolarnos, que no puede reprocharse ningun crimen á la Mision católica. Su única culpa es predicar la religion verdadera y combatir la herejía...

«¡Dios sea loado en todo! Podemos escribir con gozo: *Bienaventurados los que padecen persecucion por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.*»

AFRICA ECUVITORIAL.

Carta del P. Guillet, provicario apostólico del Tanganika.

Ujiji, 12 de enero de 1883.



CABO de visitar la Mision del Massanzé, y gracias á Dios estoy muy satisfecho de mi visita.

Todo va bien en el Massanzé, así los espíritus como los cuerpos. La obra de Nuestro Señor aumenta visiblemente en esta reducida Mision.

Los hombres del pueblecito en que se levanta ésta, acuden asiduos á la oracion y á las instrucciones, y nunca falta tampoco el hechicero. Acostumbra haber asimismo algunos hombres de los pueblos inmediatos y á veces de Walambé, habitantes de la montaña. Hasta ahora los Padres no han admitido á las mujeres. Esto hubiera sido ir contra las costumbres del país, que nunca las admiten en las reuniones para asuntos de importancia, y quizá nos hubiera alejado á los hombres; pero ya el espíritu de esos infelices salvajes se va ilustrando, y las mujeres podrán en breve ser admitidas sin inconveniente. Aquí, como en tantas otras Misiones, Dios se ha elegido entre los indígenas un instrumento de sus designios. Este es Kisamba, el hermano de Kaponora, antiguo jefe que murió envenenado. Este excelente africano, que en todas circunstancias se nos ha mostrado adicto, es el modelo del pueblo por su regularidad y deseo de instruirse. Él y todos los demás se complacen en llamarse hijos de los blancos, y se esfuerzan por todos los medios en tener intimidad con nosotros. Sus hijos se consideran muy honrados pudiendo unirse en matrimonio con nuestros huérfanos: se han hecho ya algunas proposiciones en este sentido, y espero que tendrán buen éxito, lo que será un lazo más que les atraiga á la Mision. Esto es una prueba de que aún á los ojos de los salvajes los niños que hemos rescatado no los consideramos como esclavos, pues es

aquí cosa inaudita que una jóven libre se case con un esclavo.

El huerfanato prospera cada vez más: cuenta 75 niños, y su número aumenta casi todos los días con nuevos rescates. Entre los jóvenes, que viven todos con los Padres, reina una alegría y animación admirable. Asisten con placer á la oración, al estudio, al trabajo, y el mayor castigo que pudiera imponérseles sería despedirlos de la Misión. El P. Moinet ha puesto á su disposición su talento musical y les enseña á cantar en los Oficios, lo que hacen con afición extraordinaria. Muchos saben bastante bien el catecismo, algunos tienen aptitud para el estudio, y dos de estos últimos pueden escribirme en Ujiji, y aún apuntar el detalle de sus compras cuando los Padres les envían á proveerse en el Norte del lago. El día de Navidad admití entre ellos cuatro nuevos catecúmenos.

En el interior de nuestras casas todo va asimismo muy bien, de suerte que en los cinco últimos meses el P. Dromaux, que es el gran penitenciario, no ha tenido que dar ninguna reprimenda seria. Apenas podía creerlo. Estos muchachos, ya en la edad de las pasiones á su llegada entre nosotros, y en todo el desarrollo de su naturaleza salvaje, ciertamente no eran ángeles. Hoy, al soplo de la oración y de la gracia, están enteramente transformados. Cuatro jovencitos escogidos son el orgullo de sus padres y la envidia de todos. Han adquirido amor al trabajo, y se lamentan de no tener bastantes tierras para cultivar. Por desdicha no podemos darles más, pues no queda un palmo de terreno cultivable. La meseta donde hay la Misión es sobrado reducida para el desarrollo de un huerfanato y de un pueblo cristiano. Por lo demás no fué escogida con este intento, y sólo á causa de los sucesos del Urundi se transportó allí á los niños. Nos falta ya lugar, y conviene establecerlos en otra parte lo más pronto posible. No me atrevo á pensar en Ujiji para el caso, pues se perderían en breve al contacto de los musulmanes. Tampoco conviene el Ussigua; ya que una obra de este género asustaría al jefe Russavia y le haría temer una invasión de su territorio por los árabes negreros. Nos es preciso un país como el Massanzé, que no tenga jefes importantes, y en que nuestra presencia sea una seguridad para los habitantes y no un objeto de temor.

Por tanto, el día siguiente al de Navidad partí con el P. Dromaux y el capitán Joubert á fin de buscar en el golfo de Burton un lugar según nuestros deseos. Kisamba, pocas horas antes de nuestra partida, acudió fuera de sí diciéndonos que reinaba la guerra civil entre sus hermanos en la península de Ubuari, y que sus pueblos eran pasto de las llamas. Le tomamos en nuestra compañía, prometiendo conducirle hasta la casa de sus hermanos, y salvar lo que pudiéramos de su familia. En breves horas el viento favorable nos trasladó á la embocadura del Mtambala, río bastante caudaloso que los indígenas dicen viene del Norte, de las mismas fuentes que el Russizi, corriendo en un hermoso valle tras las montañas del Massanzé y del Uvira. El limo que acarrea ha proyectado hasta mitad del golfo una inmensa llanura de terrenos bajos sumamente fértiles, pero harto insalubres para que sea posible establecerse allí.

Visitamos de paso el establecimiento de Wanguana, recientemente fundado más allá de esta llanura por un árabe amigo nuestro. Lo dirige uno de sus esclavos, famoso cazador de elefantes, que nos trató bien.

Le supliqué que si sus gentes volvían de la guerra con prisioneros de la familia de Kisamba, que nos los cediese: lo prometió, y continuamos el viaje.

En el fondo del golfo visitamos una meseta, plantada de hermosos árboles y sin habitantes. Al lado corre el Nembre en una llanura cubierta de papiros. Todo el país parecía fertilísimo, habiendo en los alrededores algunos lugarejos sin importancia, de los que salieron á vernos algunos indígenas. Kisamba les dijo el objeto de nuestra visita, lo que pareció complacerles sobremanera. Quejaronse mucho de las exacciones de los wanguanas, y mostraron vivos deseos de vernos en su país para que les preservásemos. Encontrábase entre ellos el hijo de Poré, dueño del país y de todo el istmo. Pareció más contento que todos los demás y partió á anunciarlo como una buena noticia á su padre, que habita las colinas del interior. Este es lugar al parecer muy conveniente, mas Poré es débil en demasía para desear nuestra presencia. Si esta elección es de Dios, que san José nos auxilie.

Desde allí remontamos hacia el Norte, costeadando los flancos enhiestos y peñascosos del Ubuari. Nos detuvimos poco más ó menos á la mitad del golfo en la punta de Vanza. Este era el teatro de la guerra. Todo estaba concluido, y reinaba sepulcral silencio en aquellos sitios salvajes. Kisamba, en pie, gritó desde el barco con toda la fuerza de sus pulmones anunciando la llegada de los blancos. Vimos entonces algunas formas humanas salir de tras los peñascos, á donde se ocultaron sin duda á nuestra aproximación. Esas infelices gentes se nos acercaron sin temor, y comunicaron á Kisamba tristes noticias.

Dos de sus hermanos habían muerto en el combate, y á una mujer de su familia le quitaron la vida porque no quiso seguir á los vencedores como esclava. Los ojos del viejo salvaje lanzaban rayos de cólera; pero ¿qué podía hacer? Únicamente salvar á los supervivientes. Pidiónos, pues, que le aguardásemos breves instantes, y partió con la velocidad del rayo por los flancos á pico de la montaña, donde sus hermanos vivían en paz pocos días antes.

Al cabo de una hora descendía á la orilla una larga hilera de mujeres y niños.

— Buana, dijo Kisamba, condúcelos entre los nuestros al Massanzé; serán como nosotros hijos de los blancos; aprenderán á orar, y no temerán ya la guerra!

Por desdicha nuestro barco era harto pequeño para tanta gente. En un abrir y cerrar de ojos todo quedó lleno. Conseguimos amontonar á unas treinta de esas infelices criaturas, y con profundo pesar nuestro no pudimos recoger las restantes. Kisamba tranquilizó á todos, prometiendo las mandaría á buscar el día siguiente.

Tras ocho horas de remar con vigor desembarcamos felizmente en el Massanzé.

Nuestros compañeros se regocijaron con nosotros de tan próspero viaje, y resolvióse que se prepararía para el mes de mayo próximo la instalación de toda la gente en el pueblo de Kassuku, nombre de la meseta que habíamos visitado en el fondo del golfo. Entre tanto procuraríamos entendernos con Poré, y todo el huerfanato seguiría más tarde.

Todos fuimos de parecer que no se dejasen niños en el Massanzé, á fin de que los Padres de este puesto pudiesen consagrarse por completo á la predicación; que promete ser fructuosa. La población está diseminada en

pueblecitos, y convendría hacer en ellos excursiones apostólicas regulares. Hasta ahora no podemos contar entre los neófitos sino á las gentes mismas del pueblo de la Mision. Las otras vienen poco. Conviene ir á instruirles en sus propias localidades, y los Padres no pueden hacerlo teniendo el cuidado del huerfanato; por cuya razon quisiéramos desembarazarles de él completamente. La predicacion ha de ser aquí nuestra primera obra, pues si el huerfanato brinda con magníficos resultados, mejores los promete aún aquella, ya que aquí nada se opone á que se predique libremente á los pueblos.

Vuelvo, pues, á Ujiji, lleno de gozo y reconocimiento al Espíritu Santo que se ha dignado bendecir los humildes trabajos de nuestros compañeros. Aquí estudiamos cómo hacer algo: nuestra obra más importante hasta ahora ha sido el rescate de niños esclavos. Ujiji es una excelente posicion para esto, pues todas las caravanas que vienen del Manyema tienen niños para vender. Casi todos llegan en un estado de enflaquecimiento horrible, y puede decirse que los salvamos de la muerte tanto como de la esclavitud. Recientemente, recorriendo la ciudad vimos un pobrecito niño recostado en la hierba, un verdadero esqueleto, que estaba á punto espirar. Se nos dijo que era esclavo, y quisimos rescatarlo; pero el amo estaba ausente: se nos prometió enviárnoslo así que estuviese de regreso; mas con gran sentimiento nuestro el amo no vino el mismo día. En el siguiente se nos anunció que una hiena habia devorado al niño durante la noche: me informé del caso, y supe que la víctima fué otro pequeñuelo abandonado; y nuestro protegido nos lo llevaron de regalo en nombre del dueño. Sólo le falta una guadaña en la mano para recordar exactamente la imagen de la muerte. Como el hambre y no la enfermedad le ha reducido á este estado, confiamos salvarle. Otro ha sucumbido durante mi viaje al Massanzé. Los Padres pudieron darle el bautismo poco antes de morir.

No son únicamente los niños esclavos quienes mueren de hambre y de miseria en Ujiji. Muchos waman-yemas venidos con las caravanas como portadores, sufren la misma suerte. En esto se nos ofrece una magnífica obra para nosotros. Ayer encontramos uno de esos infelices, extendido inmóvil en la orilla, en pleno puerto de Ujiji. Nadie se ocupaba de él, y la noche siguiente iba á ser presa de leopardos y hienas. Respiraba aún, y le hicimos transportar á la Mision. Devoró el alimento que se le ofreció, y parece recobra poquito á poco la vida.

Nuestras relaciones con los árabes continúan siendo buenas. Estamos en tratos con Munié Heri para la construccion de una casa. Está dispuesto á vendernos terreno y á construir. Se ha elegido ya el emplazamiento y admitido el plan; queda la cuestion de dinero, que no es la más fácil. ¡Que san José acuda en nuestro auxilio! Nuestras relaciones con los ujijies se limitan aún al jefe nuestro vecino, que se nos muestra muy amigo y á menudo nos envia regalos.

El P. Delaunay revisa su gramática kiswahili. El P. Randabel cuida á los enfermos. El capitán Joubert es nuestro padre nutricio. Por mi parte ensayo un diccionario y una gramática kijiji. Nuestra salud es buena, y á Dios gracias la union y la alegría reinan entre nosotros.

En nombre de Jesucristo pido compañeros; pero ¿y los fondos? me diréis. Esta dificultad ciertamente la removerán nuestros bienhechores: podemos encontrar

aquí telas, perlas, etc., todo lo que es indispensable para el sosten de nuestros compañeros; y con tales condiciones gastaremos menos que en los primeros tiempos.

Asimismo tenemos urgente necesidad de Hermanas. No ocupándonos en el huerfanato sino de los niños, sólo podemos hacer una parte de la obra. Conviene que vengan Hermanas que cuiden de las niñas y preparen á nuestros jóvenes esposas cristianas. Actualmente nos vemos obligados á casarlos con jóvenes rescatadas de la esclavitud ó con hijas de los indígenas que nos rodean. Confieso que es una tarea llena de dificultades la de transportar Hermanas hasta el Tanganika. Pero ¿hay cosa imposible á Dios y á la caridad? Se requieren mujeres escogidas, fuertes de alma y de cuerpo, de virtud, abnegacion y energía inquebrantables; que puedan enseñar á las niñas á hilar y á tejer el algodón, etc., etc. Los países de Europa nos las proporcionarán indudablemente.

Carta del Rdo. C. Hauttecoeur, misionero de Tabora.

11 de marzo de 1883.



CONFIABA poder escribiros hoy una larga carta, pero una indisposicion me ha impedido completamente hacerlo: empecé las primeras líneas ocho días há, y la misma noche fuí atacado de la viruela volanté.

Tengo que anunciaros la muerte del Sr. Caillieu, zuavo auxiliar, muerto en Tabora el 26 de febrero último á las diez de la noche.

El 10 de febrero trató de ponerse en camino con el Sr. Visser para Ujiji, con objeto de reforzar nuestras estaciones del Tanganika, pero se vió obligado por la fiebre á regresar á Tabora, sin haber podido pasar más adelante de la tercera jornada.

El día 14 aumentó la fiebre en proporciones alarmantes y se complicó con ictericia. En vano le prodigamos asiduos desvelos; el 24 tuve que administrarle los últimos Sacramentos. Los recibió con pleno conocimiento y conmovedores sentimientos de piedad, de fe y de resignacion á la voluntad de Dios.

No se hacia ilusion alguna acerca la gravedad de su dolencia, y rezó con nosotros las oraciones de la recomendacion del alma.

Hemos cavado su sepulcro en la colina que domina la ciudad de Tabora, junto al de los compañeros que le han precedido en la muerte, y, como lo esperamos, tambien en la gloria.

Me es imposible expresar á V. R. cuánto lloramos á este generoso y valiente atleta de la causa de Dios. ¡Constantemente le vimos solícito en servirnos, piadoso en el cumplimiento de sus deberes de cristiano; y celosísimo servidor de María Inmaculada! Consuélanos la creencia de que Dios le habrá hecho entrar en su gloria, y que así continuará más que nunca siendo un verdadero auxiliar de nuestros trabajos apostólicos.

Los PP. Lourdel y Levesque llegaron el 23 de febrero á Tabora, con 27 niños del Uganda, y nos veremos obligados á dejar nuestro *tembé* por ser ahora insuficiente. Gran dicha ha sido para nosotros, en tal circunstancia, que el P. Livinhac haya puesto á disposicion de nuestro huerfanato 14,000 pesetas. Con esta suma y la cantidad que se nos señala de ordinario contamos tener suficiente para todo este año.

Vamos á establecernos en los alrededores de Tabora, en medio de los wanyamuezis. Me atrevo á someteros una idea que me vino despues de la partida de los Padres del Uganda. Creo que su realizacion seria ventajosísima al éxito y á la buena direccion de nuestra obra. Paréceme ha de ser sumamente útil crear el provicariato de nuestras Misiones del Africa ecuatorial en Tabora mismo. Tárdase muchísimo tiempo en recibir las respuestas á nuestras cartas y dificultades. Un provincial establecido en Tabora, estaria próximo á todos nuestros puestos, y podria darnos respuestas prontas, y además la direccion de las obras tendria el sello de la unidad. El P. Livinhac, que se halla actualmente en el Ukambi, á 15 jornadas de Tabora, seria naturalmente el titular de estas elevadas funciones.

Sin cesar se me comunican malas noticias del Ugogo: este país ahora más que nunca está en continua revolucion.

Cartas del Rdo. Coulbois, misionero de Nuestra Señora de Africa.

Frente de Obock, junto á Perim, 9 mayo de 1883.



ACABAMOS de salir del mar Rojo. ¡Qué horno! No podeis formaros de ello una idea. Nuestras celdas de la Casa-Cuadrada son en comparacion los palacios de los céfiros y de las brisas. Pero, ¡paciencia! cuando se emprende el camino del Tanganika ya cuenta uno con sufrimientos, y Nuestro Señor quiere hacerlos servir para nuestra santificacion, en lo que salimos ganando.

Sin embargo, notadlo bien, no hemos experimentado el mareo, y sólo algunos temores ayer, á causa de estar muy agitado el mar. No obstante, casi todos hemos tenido que conocer el emético, pues á causa de los calores tropicales se nos habia excitado la bilis.

Ahora que ya he dicho algo respecto á la mortalidad que arrastramos con nosotros, voy á añadir, si os place, breves palabras de geografia. Deseo mostraros el país que contemplo en este momento.

Si no me engaño, veo al Este las montañas del país de Sabá, al Sud de la Arabia: *Reges Arabum et Saba...* Los Reyes de Arabia y de Sabá, dice la Escritura, llevarán presentes al Rey de reyes. ¡Hermoso país el de Oriente; pero de una belleza algo árida! La vista sólo goza en él por el espectáculo de los grandiosos horizontes y del océano de luz que baña esas regiones. Aquí todo es nítido, preciso, determinado, luminoso. Grandes cordilleras, de peñas vivas y rojizas, caen á pico en un mar de ondas azules. Reina en estos paisajes un no sé qué de infinito é inmutable, que fácilmente eleva el alma de las bellezas terrestres á la meditacion de las cosas eternas. En medio de los esplendores de estos países infieles, ¡cuán feliz soy conociendo y amando al divino Autor y dándole gracias por las bellezas que ha prodigado en este mundo!

Hemos visto el Sinaí. Levantábase silencioso en medio del desierto. Las sombras de la noche que caian lentamente, daban á esta montaña un tinte misterioso. Hubiérase dicho que estaba recogido en el recuerdo de las grandes cosas de que fué testigo en otro tiempo. Nosotros, pobres é indignos misioneros, íbamos á hacer conocer el Dios que lo iluminó con los reflejos de su gloria. Y no era ya el Dios terrible que atemorizaba, y con razon, á los hebreos de dura cerviz, sino el Dios de amor.

Acabamos de pasar el estrecho de Bab-el-Mandeb. Respiramos más libremente. No tenemos á cada lado sino una Arabia y un Egipto con los desiertos tórridos; pero el aire nos llega ahora de los espacios casi incommensurables del Océano Indio.

El capitán del buque condujo ya una caravana de nuestros Padres, la de 1880 segun creo. Nos guarda toda clase de miramientos y nos ha invitado á usar del puente de primera clase. Hemos aprovechado este permiso, pues los carneros, gallinas, ánades, etc., nos dejaban muy poco aire y espacio! Al principio se nos tomó, atendido nuestro traje, por árabes que iban en peregrinacion á la Meca, y nos trataron con poca simpatía, pero desde que nos conocen nos aman y nos saludan con respeto, desde el indio musulman ó budista que come el arroz con los dedos, hasta los pasajeros de primera.

Un marinero sueco lamenta en particular que tengamos que desembarcar en Aden. Quisiera instruirse, dice, y aprender á servir á Dios, lo que no ha hecho siempre. Se dirige al P. Vyncke, que habla perfectamente el inglés.

El domingo celebramos dos misas de parroquia. Hay 22 católicos á bordo, de toda tribu y de todo color: portugueses, indios, negros y negras. Toda esta gente asiste religiosamente á la santa Misa. Al contrario de lo que sucedió en Babel, aunque aquí no se comprendan más, se unen y aman mutuamente, y ámase al mismo pastor que hace de nosotros un mismo rebaño.

Dentro dos horas estaremos en Aden, y allí os enviaré esta primera carta.

Zanzibar 22 de mayo.



HEMOS llegado ya á Zanzibar, y todos, excepto el H. Marie, gozamos salud excelente.

Cada día uno de los nuestros pudo celebrar la santa Misa; y los domingos y fiestas, en cuanto fué posible, ofrecimos todos la sagrada Víctima.

El P. Jamet vino á buscarnos á bordo del *Simba*, en donde nos encontramos en compañía de un Padre del Espíritu Santo que se nos unió en Aden. Menos feliz que nosotros, tuvo que permanecer ocho días en aquel pretendido ex-paraiso terrenal.

El Padre Superior de los misioneros del Espíritu Santo nos ha dicho que el Kingani se habia desbordado este año más que de costumbre. Los bagajeros que vienen á la costa están detenidos en la opuesta orilla. Nueve de ellos, que quisieron pasar á nado, se ahogaron ó fueron presa de los cocodrilos. No podrán venir antes de tres semanas.

Respecto á la organizacion de la futura caravana, hay en este momento en la costa de Bagamoyo, en busca de *pagaizis*, un jóven, Buana M'kombé, universalmente estimado de los Padres del interior y recomendado por el P. Guillet al P. Jamet. Organiza caravanas para Ujiji, donde es muy influyente.

Dicho jóven supo por el Sr. Greffulhe que habian de partir misioneros de Argel, y ha pedido conducirnos. Tiene ya cien portadores para sus efectos personales, y con los que nos serán necesarios la caravana contará suficiente número de hombres para ofrecer completa seguridad. ¿Cuándo partirá? No lo sabemos á punto fijo. Buana M'kombé aguarda en la costa una expedicion de marfil del interior. Cuando haya llegado y

vendídose esta mercancía (requiérense por lo menos cuatro ó cinco días para la venta), nuestro hombre se ocupará inmediatamente de su viaje desde Zanzíbar al Tanganika. Así están las cosas; pero este retardo no nos inquieta, pues la *masika* (estacion de las lluvias) apenas termina. Domingo hubo aún espantosos aguaceros. Mientras las aguas desalojan el terreno, lo que es forzoso aguardar, se arreglará todo lo necesario.

Ponemos nuestra confianza en Dios, y le decimos del fondo del corazon: « Siervos inútiles somos. » ; Dígnese tomarnos de la mano y conducirnos sanos y salvos á los lugares que con su gracia debemos conquistar al Evangelio!

LA PERSEUCION EN EL YUN-NAN.

El Rdo. Bourgeois, provicario apostólico del Yun-nan, escribe desde Yun-nan-sen el 23 de abril de 1883:

Los salvajes que dieron muerte al Rdo. Terrasse en vez de ser dispersados han recibido nuevos y numerosos refuerzos: actualmente son más de mil sobre las ruinas humeantes de las cuatro estaciones que formó nuestro querido mártir: acosan á los pocos cristianos que sobreviven ocultos en los escondrijos de las montañas, y les asesinan sin piedad así que les descubren. Segun los informes más exactos, han sido ya muertos ó quemados de 70 á 80 cristianos. Todas las casas de los neófitos con las capillas y la casa del Padre han sido saqueadas é incendiadas en las cuatro estaciones. Nuestros bárbaros perseguidores, despues de matar al Rdo. Terrasse, le cortaron la cabeza y arrancaron el hígado.

¿Qué hacen los mandarines, preguntaréis, que no dispersan estas partidas de salvajes? Primeramente, estos asesinatos son obra del principal mandarin militar de Sy-tao. Luego, hace más de un año que este hombre impulsa á su pueblo á que nos extermine, diciendo que no estaria contento hasta que no hubiese un solo cristiano en su gobierno. El virey es nuestro enemigo jurado: así desde que está al frente de la provincia cunden siniestros rumores acerca de nosotros. Con tales Autoridades lo extraño es que aún estemos con vida, y los perseguidores del Rdo. Terrasse, que saben á qué atenerse, se glorían de sus asesinatos y parecen resueltos á continuar su bandolerismo.

Sin embargo, el virey empieza á abrigar ciertos temores, y acaba de enviar un mandarin para examinar lo acontecido y dispersar, segun dice, á los perturbadores. Quien viva lo verá. Entre tanto el Rdo. Enrique Maire ha estado tambien á punto de ser víctima de una audaz agresion. En pleno día, en la fiesta de Pascua, una numerosa multitud de paganos se precipitó en su casa, que apedrearón literalmente: todas las tejas quedaron rotas y se hirió á muchos cristianos; mas el Rdo. Maire pudo á tiempo ponerse en salvo.

Aquí, en la capital, todos los días aparecen pasquines contra nosotros, amenazándonos de muerte; y los mandarines, que están al corriente de lo que se dice y hace contra nosotros, se guardan muy bien de protegernos. Al contrario, el virey acaba de enviarnos un globulé para excitarnos á desistir de la construccion del colegio; pues de otra suerte, añade, podríamos ser víctimas del furor del pueblo. Los letrados sobre todo remueven cielo y tierra á fin de intimidarnos, y dos veces se

han presentado audazmente al gobernador para que nos diese orden, no sólo de no edificar, sino de que volviésemos el terreno que habíamos comprado. Nada mejor que esto quisiera el gobernador, pero prefiere obrar á lo chinesco, para no exponerse á una censura, y quizá á perder su plaza.

¿Qué sucederá?... Nuestra vida y nuestra muerte están en manos de Dios; si es preciso aún sangre para apaciguar la cólera celeste y para obtener gracias de conversion á esos pobres idólatras, todos sin excepcion estamos dispuestos á derramar la nuestra. Entre tanto, orad fervorosamente por nuestra querida Mision, á fin de que Nuestro Señor dé á estos cristianos y á todos nosotros fortaleza para cumplir su santa voluntad!...

CRÓNICA.

España. — Despues de recibir la pastoral y paternal bendicion, así como especiales letras comendaticias del sabio arzobispo de Granada el Excmo. é Ilmo. Sr. don Bienvenido Monzon y Martin, han marchado á Sevilla y Cádiz varias Hermanas de la Caridad de la Congregacion española de Nuestra Señora de las Mercedes, con direccion á Santiago de Chile, á cuyo fin se embarcaron en el vapor *Viñuelas*, del señor marqués de Campo, el 12 de junio.

La Congregacion religiosa de Hermanas de Nuestra Señora de las Mercedes, accediendo á las reiteradas instancias que hace mucho tiempo se les viene haciendo de parte de Santiago de Chile, y á las respetables indicaciones de elevadísima Autoridad eclesiástica residente en Roma, ha aceptado el suntuoso convento que por disposicion superior se le ha cedido, así como las pingües rentas consagradas para atender á los numerosos enfermos, ancianos y niños allí albergados.

Segun parece, en la capital de la América del Sur establece esta Congregacion un nuevo noviciado, dependiente del de Granada, en donde tambien reside la casa general.

Celebramos en gran manera el estado cada vez más floreciente de esta Congregacion religiosa, pues es verdaderamente admirable que en los pocos años que lleva de existencia, y viniendo desde su cuna luchando y venciendo multiplicadas y diversas contradicciones, y aún más que contradicciones, se encuentre hoy al frente de muchos hospitales, hospicios, asilos y colegios de enseñanza gratuita, no sólo en varias é importantes poblaciones de la diócesis de Granada, sino en las de Sevilla, Valencia, Córdoba y Málaga, llevándole su exuberancia de vida á extenderse á un nuevo hemisferio para dispensar bienes sin cuento á la humanidad desamparada, enferma, pobre, desvalida y falta de instruccion; ya acogiendo al tierno infante á quien abandonan sus inhumanos padres; ya velando jundo al lecho del enfermo, calmando sus dolores y sosteniendo su fe con dulces palabras de resignacion y cariño; ya cuidando del anciano y desvalido, nutriendo las tiernas inteligencias con una educacion moral y social, al par que instructiva; en una palabra, para practicar en las apartadas regiones del Pacífico, en las lejanas tierras de la América del Sur, la más santa de todas las virtudes, la caridad, que es Dios.

Roma. — Ha llegado á la ciudad eterna el Ilmo. Segismundo Felice Felinski, antiguo metropolitano de Varsovia, siendo recibido por su Su Santidad, y nos es grato consignar el testimonio de muy alta estimacion que ha recibido.

El Ilmo. Felinski ha sufrido por la fe un doloroso y prolongado destierro, que sólo terminó despues de los últimos acuerdos entre la Santa Sede y el Gobierno ruso.

El Padre Santo, en el Consistorio de 15 de marzo último, creó al Ilmo. Felinski titular de Tarso: y ha ido á Roma á prestar su homenaje al Pontífice.

Ahora bien: como se anunciase al Padre Santo la visita de este Arzobispo, Su Santidad, derogando los usos y ceremonial del recibimiento, se adelantó hasta la puerta de la Cámara para recibir al anciano pastor, y abrazándolo, pronunció estas textuales palabras: *Abrazamos muy amorosamente en vuestra presencia al valiente confesor de la fe cristiana, Felinski, arzobispo de Tarso.*

No puede expresarse la emocion del Arzobispo al ver que el Soberano Pontífice le recibia en pié, y le conducia de la mano para sentarlo próximo á su trono.

Finalmente, el Papa quiso permanecer por espacio de tres cuartos de hora en íntimo coloquio con el esforzado confesor de la fe.

— La Congregacion de *Propaganda Fide* ha recibido del Brasil gran número de objetos de adorno y armas de los salvajes que habitan en el interior de la vasta region de la América del Sud.

Estos objetos enriquecerán el nuevo museo etnográfica de *Propaganda*, habiéndose ya casi concluido los trabajos de arreglo de las tres salas del colegio Urbano, en la plaza de España, destinadas á su colocacion.

Portugal. — Escriben de Lisboa con fecha 13 de julio de 1883:

«La iglesia de Cedofeita acaba de ser testigo de una ceremonia conmovedora: del acto solemne de la abjuracion de una noble dama alemana, que ha abandonado el luteranismo para abrazar la religion católica, apostólica, romana. La neófita tiene apenas 30 años de edad.

«La emocion fué general cuando el venerable sacerdote que oficiaba, reverendo Dom Prior, preguntó á la nueva católica si deseaba conservar su nombre. Pronunció en seguida sobre la ceremonia algunas palabras llenas de elocuencia y muy oportunas.

«El acta de la abjuracion fué firmada incontinenti en la sacristía, donde todos los asistentes felicitaron á la nueva católica, que estaba trasfigurada de alegría.

«Tambien ha habido algunas otras conversiones en provincias. Los convertidos son dos judíos y un protestante. Este último, de catorce años. Su padrino ha tomado á su cargo la instruccion del neófita; se cree que éste ingresará en el sacerdocio, segun los deseos manifestados.»

Alemania. — Las negociaciones entre Roma y Berlin atraviesan un período de calma, durante la cual, segun parece, el Gobierno prusiano quiere mostrarse afectuoso hácia los individuos de la jerarquía eclesiástico-católica.

A este objeto se hacen notar los brillantes recibimientos y fervientes votos que de augustos labios han podido

oir en sus recientes visitas los Prelados alemanes de Fulda, Paderborn y Fried. El primero fué extremadamente agasajado por el Emperador. El segundo vió como el Sr. Gossler trataba de allanar todas las dificultades, y el tercero de los mencionados Obispos recibió seguridades de la Emperatriz para la prosperidad de la Iglesia católica en Alemania.

Estos y otros hechos, como el de entregar espontáneamente el *exequatur* al Cabildo catedral de Hildesheim, ordenando á los locatarios de locales conónicos que los abandonen en seguida para que los posean sus legítimos dueños, son prueba evidente de que el Gobierno aleman se propone recomenzar bajo mejor pié sus relaciones con Roma, apreciando sin duda de muy distinta manera que hasta aquí lo ha hecho, la política seguida por el Vaticano.

Tal vez lucirán dentro de poco mejores dias para los católicos alemanes. ¡Dios lo quiera!

Constantinopla. — El dia 3 de junio, segundo aniversario de la primera curacion milagrosa obtenida en la capilla de Nuestra Señora de Lourdes de Feri Keni, se celebró una solemne procesion para poner término al mes de María. Obtenida autorizacion del Arzobispo, los reverendos Padres Georgianos anunciaron que la imagen de la Virgen santísima recorrería procesionalmente el arrabal de Feri Keni. Los vecinos de dicho arrabal y los de Pera se esmeraron en adornar las calles y edificios.

Las casas estaban empavesadas con banderas de todas las naciones, y tendidas de tapices adornados de grandes imágenes que representaban los santos Padres griegos, otros Santos y ramos de flores. Tres altares habian sido establecidos para colocar la venerada Imagen, y las calles estaban enarenadas y llenas de flores.

Desde las dos de la tarde considerable multitud acudia de Pera, Galata y todos los alrededores de Constantinopla. A las cuatro, las calles estaban cuajadas de gente; la concurrencia excedia de ocho mil personas.

Al empezar la procesion, todos los concurrentes se pusieron de rodillas.

Los católicos oraban fervorosamente, y los musulmanes tocaban el suelo con la frente al pasar la milagrosa Imagen.

Sabido es que los misioneros de Feri Keni son franceses, y como se ve gozan éstos de mayor libertad en Turquía que en Francia. En la vecina república se prohíben las procesiones, y en Turquía el ejercicio del culto católico no encuentra obstáculos. La tolerancia de que da pruebas el Sultan debía avergonzar á los intolerantes bajás que mandan en Francia.

Armenia. — El P. Brunel, de la Compañía de Jesús, nos escribe desde Marsivan:

«Preparó cuatro conferencias por semana. Éstas versan sobre las señales de la verdadera Iglesia. Propongo objeciones al Ilmo. Marmarian en presencia de los fieles, y el Prelado da al momento la solucion. Estos ejercicios han producido ya excelentes resultados. Recientemente un cismático, personaje influyente, cuya conversion me parece próxima, decia en una reunion compuesta de armenios más instruidos:

«— Id con cuidado, los Padres Jesuitas han echado la llave de san Pedro en las calles de Marsivan.

«Daba á entender que se hablaba ya mucho en la ciu-

dad de la primacía de san Pedro y de los Papas sus sucesores.

«El número de nuestros discípulos aumenta de día en día. La escuela de niñas cuenta hoy 211, y la de niños 122, todos animados del mejor espíritu. Entre las primeras hemos logrado cinco conversiones, y nueve entre los segundos. Una palabra acerca la Comunión á la que preparo á treinta y cuatro de nuestros niños. Esta ceremonia será cosa nueva en Marsivan. Los cismáticos admiten á la santa Mesa á todos los niños que se presentan en las fiestas de Natividad y de Pascua; y los sacerdotes católicos, aunque nunca los admiten á la primera Comunión antes de haberse asegurado de que comprenden la importancia y grandeza de este acto, no han hecho aún de este hermoso día una fiesta particular. Hé aquí por qué deseamos revestirla de toda la solemnidad posible.

«Entre los diez y siete niños, cuatro son recién convertidos. El jovencito Abraham es uno de esos afortunados. La gracia obra visiblemente en su tierno corazón. Pocos días há ví á su padre, quien me dijo:

«—Os estoy muy agradecido por todo el bien que habeis hecho á mi hijo: es piadoso como un ángel. Apenas advierte que se dice ó hace en casa algo defectuoso, exclama en seguida: «Esto desagrade á Dios;» y así nos vemos obligados á ir con cuidado para no atraernos sus reproches. Antes de la comida, todos tenemos que hacer por lo menos la señal de la cruz, y en el momento de ir á descansar nos reunimos para la oración. Así lo quiere el ángel de la casa. Os repito, Padre mio, que os estoy muy agradecido.

«Entre nuestros alumnos cismáticos se notan ya no pocas señales de conversión que llenan nuestro corazón de esperanza: de ello me limitaré á citar dos ejemplos. El Jueves Santo dispusimos un monumento. La víspera advertí á los niños que tenían vacacion el día siguiente como los jueves comunes, y que sin embargo, como habíamos preparado un hermoso altar, permitiría que viniesen los que desearan hacer compañía á Nuestro Señor. Casi todos aceptaron la invitación. Mientras estaban en el patio, fuíles llamando sucesivamente por grupos de cinco. Los católicos fueron los primeros; rezámos juntos el Rosario, y luego uno de ellos hacia una lectura acerca los sufrimientos de Nuestro Señor. El llamamiento se había repetido tres veces, cuando alguno de los alumnos cismáticos, advirtiéndome que sólo me dirigía á los católicos, se retiraron muy tristes en un rincón del patio. Entonces les hice decir por un niño:

«—Los que lo deseen pueden reunirse junto á Nuestro Señor.

«Todos acudieron. Uno de ellos vino pocos días después en mi casa diciéndome:

«—Padre mio, quiero confesarme y comulgar en vuestra iglesia.

«—Y ¿por qué, le repliqué, en nuestra iglesia más bien que en la vuestra?

«—Ya sé, Padre, que no hay más que una verdadera Iglesia, y estoy convencido ahora de que esta es la Iglesia católica.

«—Está bien, hijo mio; pero ¿tienes permiso de tus padres?

«—Lo obtendré.

«El feliz niño pidió á su padre este permiso, y le fué negado. Le he exhortado á que se encomendase con

fervor á la santísima Virgen. El tierno Sedrac me prometió rezar todos los días el Rosario á esta intención. Su viva piedad me hace esperar que nuestra Madre del cielo consolará en breve á su fiel servidor.

«Otro día uno de nuestros niños cismáticos me pedía un libro de oraciones. Un católico que le oyó le dijo bruscamente:

«—¿Qué quieres hacer de este libro de oraciones? Tú no eres católico.

«—Tampoco soy turco, contestó.

«—Cierto no eres turco, sino cismático.

«A estas palabras el rubor cubrió su frente. Para no contristarle más hice como que no había oído la interrupción algo viva de su camarada, y le prometí un libro de oraciones, con condición de que sería piadoso y aplicado.»

Tong-king.—El Sr. Romanet del Caillaud, autor de obras notables sobre el Tong-king, nos dirige la siguiente nota:

«Apenas la Mision del Tong-king occidental había salido de la espantosa crisis en que la había sumido el funesto abandono de las conquistas del Ilmo. Francisco Garnier, cuando su vicario apostólico, el Ilmo. Pugnier, resolvió levantar en Ke-So, lugar de su residencia, una catedral, que por sus proporciones monumentales fuese digna de la religión cristiana. El animoso Obispo constituyóse arquitecto; habiendo formado por sí mismo obreros indígenas, anamitas que antes no tenían la menor idea de las iglesias de Europa ni aún de las construcciones europeas, pues en el Tong-king las casas están construidas de bambúes y tierra, con techumbre de paja de arroz: las casas de las ciudades son de ladrillo, pero sólo tienen el piso bajo.

«Estando Ke-So en el Delta del Tong-king, en terreno de aluvion, ha sido preciso, para obtener sólidos fundamentos, excavar el suelo á seis metros, y luego edificar sobre estacas. Los ladrillos y las tejas fueron fabricados en Ke-So bajo la dirección de los misioneros: el granito se condujo á mucha costa de las montañas, y la madera se sacó del alto Tong-king.

«El adorno interior corresponde á la belleza de la arquitectura exterior. El coro especialmente es una obra maestra de escultura.

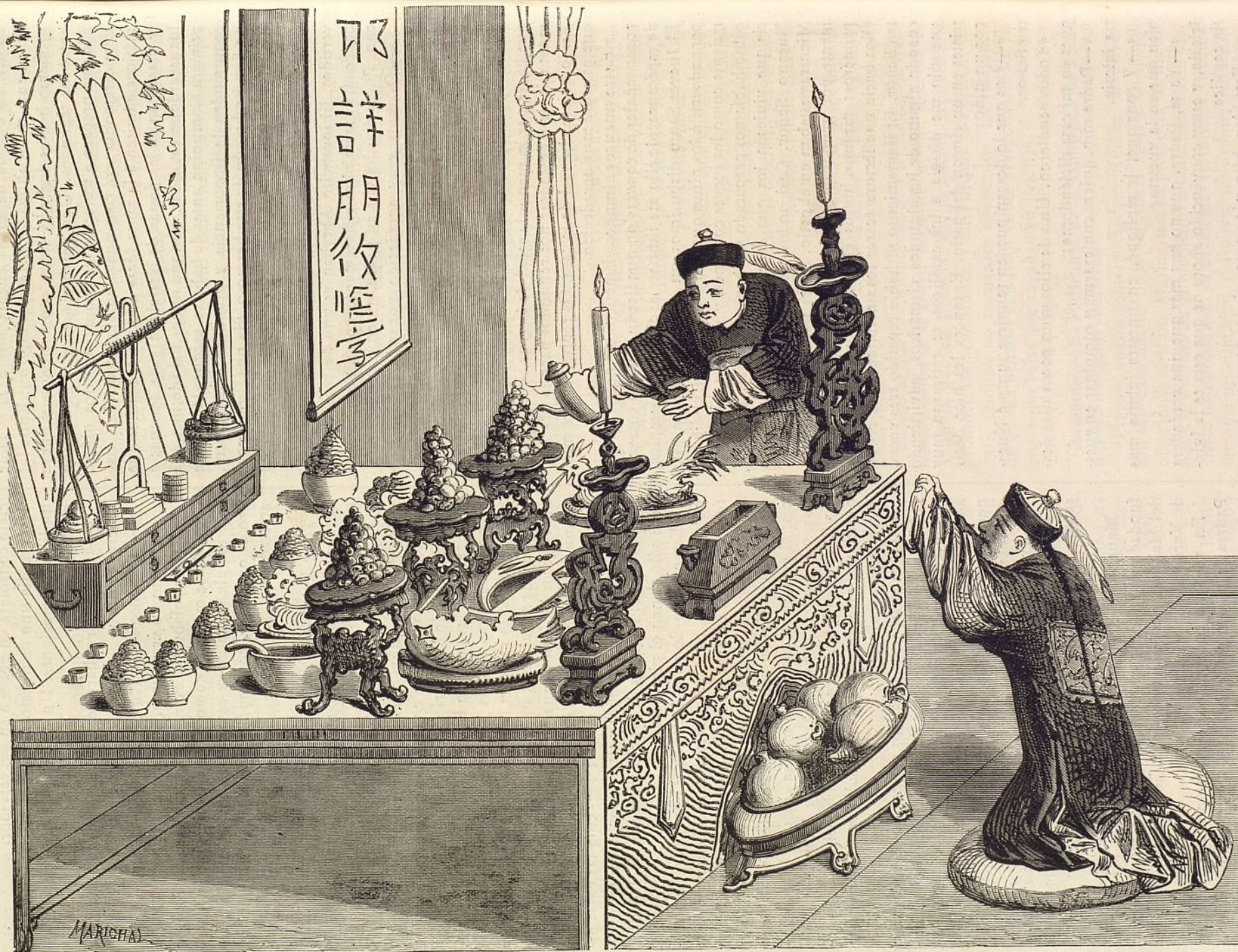
«Así los misioneros católicos continúan manteniendo enhiesta y firme la bandera de la civilización en el Extremo-Oriente. No sólo convierten las almas, sino que además forman hábiles obreros; y si los cristianos veneran su celo apostólico, los economistas deben aplaudir su éxito en las artes.

«La catedral de Ke-So será inaugurada próximamente en aquel hermoso país del Tong-king, regado con la sangre de tantos mártires.»

Mangalore (Indostan).—La Mision de Mangalore, fundada en 1853, se extiende á las costas del Canara y del Malabar, desde la diócesis de Goa hasta el vicariato de Verapoli.

En 1878 se encargó esta importante Mision á los Padres de la Compañía de Jesús. Evalúanse en 70,000 los católicos que habitan las partes de las provincias del Canara y del Malabar que componen el vicariato de Mangalore. Gran parte de esos neófitos reconocen la jurisdicción del arzobispo portugués de Goa.

Por una reciente estadística se sabe que hay actual-



CHINA.—Fiesta en honor de Tsai-chen, dios de las riquezas. Uno de los miembros de la familia hace en el altar las libaciones de vino de arroz.
El padre de familia hace el Ko-tu. (Pág. 347).

Ayuntamiento de Madrid

mente en la Misión 32 religiosos de la Compañía de Jesús, 23 de ellos sacerdotes, y además 22 misioneros indígenas sometidos al P. Pagani, provicario. Otros 20 sacerdotes dependen del arzobispo de Goa.

Bengala (Indostan).—Sor Santa Verónica, religiosa de Nuestra Señora de las Misiones, escribe desde Chittagong el 1.º de abril:

«Después de un largo viaje es muy dulce tributar gracias á Dios por la protección especial obtenida durante la travesía. El buen tiempo nos ha favorecido casi sin interrupción. Nuestro buque se detuvo primero en Port-Said, donde vimos muchos árabes, con largas camisas blancas, azules ó pardas, y aún creímos ver religiosas: eran mujeres vestidas de negro, con un largo velo que las cubría casi enteramente.

«Al salir de Port-Said entrámos en el canal de Suez; por un lado teníamos las bocas del Nilo, y por otro los desiertos de la Arabia; era un cuadro magnífico. Mas el recuerdo de la santa Familia de Belén que cruzó en otro tiempo esas comarcas ocupó sobre todo nuestro pensamiento. Permanecimos tres días y tres noches en el canal, á causa del poco espacio y de los muchos buques.

«Por fin llegámos al mar Rojo, donde sufrimos menos calor del que creíamos.

«Tocámos en el segundo puerto el 2 de marzo; era Aden. Las religiosas del Buen Pastor vinieron á invitarnos á que nos alojásemos en su casa: este alto nos proporcionó algun descanso. El día siguiente al medio día proseguimos nuestra ruta, navegando por el Océano Índico.

«El 12 de marzo zarpámos en el puerto de Colombo:



CHINA.—Fiesta en honor del dios de las riquezas. Concierto dado durante la ofrenda. (Pág. 317).

muchos indios vinieron á pedirnos rosarios é imágenes, y en breve quedaron agotadas nuestras escasas provisiones. La ciudad de Colombo es hermosa y vasta; hay abundancia de soberbios cocoteros, y el espectáculo es espléndido.

«El 21 de marzo llegámos á Calcuta. Nuestra primera visita fué al Arzobispo, quien nos hizo conducir al lado de las religiosas de la Santa Cruz, con quienes tuvimos el consuelo de pasar el Jueves Santo. A la noche un buque indio nos llevó al puerto deseado, y desembarcámos felizmente en Chittagong el 25 de marzo, día de Pascua.

«Un Padre Benedictino nos aguardaba para conducirnos á nuestra nueva casa, en la que nos recibió paternalmente el Ilmo. Ballsieper. Su Ilustrísima ha tenido la bondad de cedernos su casa episcopal hasta

que se termine nuestro monasterio. Muchas personas se han apresurado á visitarnos, llevándonos los objetos más útiles para nuestra instalación.

«Desde luego puedo aseguraros que no nos faltará ocupación, pues se nos van á confiar buen número de niños católicos. Los Padres Benedictinos dicen que hay próximamente 1,000 católicos en Chittagong; muchos de ellos son ignorantes, y no vienen á recibir la instrucción religiosa sino en el momento de su matrimonio: antes de esta época algunos, aunque católicos, no saben apenas el *Padre nuestro*. Verdad es que se casan á doce ó trece años...

Maduré (Indostan).—Un antiguo capitán de tropas móviles, que se condujo valientemente en la guerra con Prusia, y que después ingresó en la Compañía de

Jesús, escribe desde el Maduré, donde se halla misionando:

«Nuestro colegio de Trichinópolis, abierto el 18 de enero, cuenta ya 750 discípulos: contaba 400 en Negapatam, de donde ha sido transferido para hacer más eficaz nuestra lucha contra los protestantes y cismáticos goaneses. Estos felices resultados producen otros muchos.

«Los brahmas de Manamaduré, advertidos de la proyectada apertura de un colegio en esta localidad, donde están sólidamente establecidos los protestantes, han contestado:

«Si el Padre establece casas, todos nuestros hijos abandonarán a los protestantes y se irán con él: hemos visto el colegio de Trichinópolis, y podemos atestiguar que los Jesuitas son más solícitos que los Padris.

«En efecto, el Padre inauguró la clase el día siguiente, y al otro día contó en la escuela 100 alumnos, 60 de ellos brahmas. Las Hermanas tienen 10 brahminas.

«En Ramnad, acaba de celebrarse con esplendidez la festividad del bienaventurado Brito, muerto por la fe en esta tierra que venia á conquistar para Jesucristo. El rey ha querido seguir todas las ceremonias, y asistió con su carroza de gala á la procesion. ¡Caso verdaderamente conmovedor! este príncipe es el nieto de aquel que hizo decapitar á nuestro Bienaventurado. Así es como Dios venga á sus Santos antes que hayan pasado dos generaciones.»

Marruecos. — Leemos en *Al moghrel Alakasa*, periódico español que se publica en Tánger, lo siguiente:

«El día 24 del pasado se inauguró en el monte *Yibel-El-Kebir* la capilla hispano-católica, construida recientemente y consagrada bajo la advocacion de san Juan Bautista.

«Esta nueva obra la debemos á la Mision católica establecida en Tánger, y honra sobremanera al incansable é ilustrado Rdo. P. Lerchundi, á cuya inteligente iniciativa se deben los dos templos que al culto católico se han levantado en esta poblacion.

«Misioneros como este reverendo Padre son los que necesita Marruecos: todos conocemos el celo con que trabaja por instruir con su palabra y con su ejemplo á los feligreses; su lema es este: «Con perseverancia se llega al fin.»

«No contento con haber establecido una magnífica escuela de párvulos, proyecta establecer una de niñas: no contento con construir un precioso templo en la poblacion, acaba de construir otro en el monte.

«En ese día acudieron todos los cristianos en alegre romería á la capilla de San Juan, demostrando su fe en la religion católica, y aclamando al digno Prelado Fr. J. Lerchundi y al gran arquitecto Fr. Antonio, que ha dirigido los dos templos.»

Oran (Africa). — El respetable sacerdote catalan que fué á aquella ciudad para establecer en ella la Compañía de santa Teresa de Jesús, escribe recientemente:

«Voy á despedirme de esta tierra africana contando lo que nos pasó el último día.

«Por la mañanita nos levantamos, y con el Sr. José, que es un buen español de cerquita Valencia, que hace veinte años vive en África, subimos á celebrar Misa en la capilla de la Virgen que domina á Oran, pues está al

pie del fuerte de Santa Cruz, que corona la más alta de las montañas que cercan á la ciudad.

Después de media hora de rápida subida llegamos á la ermita de la Virgen. De aquí se disfruta de un panorama encantador. Oran á vista de pájaro, su puerto muy frecuentado, sus fuertes de San Gregorio, Santa Teresa, el castillo de Rosalca, la mezquita árabe, la sinagoga y casa de la villa en construccion, la Catedral, el nuevo Hospital, el campo santo, Oran, en fin, con sus calles tortuosas y pendientes rápidas, el paseo y el ferrocarril que va á Argel... todo, todo se descubre de aquí. Todo lo antiguo es español. Al pasar la puerta de la muralla leí con dolor: año 1754. ¿Con qué cien años atrás, me dije, España escribió estas letras sobre la piedra? ¿Las borrarán los siglos antes que vuelva España á leerlas?...

«Al descender de la ermita con el amabilísimo señor Cura de la Catedral, visitamos ésta, donde ví las armas de España y del cardenal Cisneros, y luego después con dicho señor y el celoso P. Catá visitamos al señor Obispo, que es el tercero que ocupa la silla de Oran. Nos recibió con suma amabilidad, y explicándole el objeto de mi ida á Oran, bendijo nuestra obra y nuestros planes, ofreciéndonos su cooperacion y apoyo. Vimos el obrador de caridad y el colegio que el celoso é infatigable misionero P. Catá, mataronés, ha levantado de pie en la parte alta de Oran para las Hermanas de la Compañía de santa Teresa de Jesús. La parte que está construida, con el huerto rodeado de muralla, es capaz de contener unas treinta internas, teniendo su capilla, salas de clases, dormitorios correspondientes, y quedan aún algunos miles de palmos de terreno para edificar, donde de presumir es que se levantarán nuevas casas tan luego habiten el colegio las Hijas de la gran Teresa, pues hay muchos buenos españoles que desean llegue este momento para aprovecharse de tan buena Compañía.

«De regreso ví, después de comer en casa el Vice-Secretario del señor Obispo y en compañía del Vicario general, la mezquita árabe acompañado del Secretario del señor Obispo, que es mahonés. Antes de entrar en la mezquita hay un pórtico y un pequeño jardín con sus fuentes, donde para entrar en la mezquita se bañan ó lavan los moros. Saludamos al morabito que estaba leyendo sentado sobre un rico divan, y luego nos señaló el moro que debía darnos las babuchas para pasear por la mezquita. Seguí el ejemplo de mi compañero, no sin protestar antes y asegurarme que no incluía aquel acto ningun reconocimiento de la ley de Mahoma. La mezquita de Oran nada notable encierra. El suelo está todo tapizado de alfombras de varios colores, y de mayor ó menor riqueza. Los arcos son bajos, y hay en ella multitud de columnas.

«Allí vimos algunos pobres secuaces de la falsa ley de Mahoma que hacian profundas reverencias y genuflexiones; otros que invocaban el nombre de Alá y su profeta; otros echados al suelo sobre las alfombras dormian envueltos en su capa ó manto, y allá en un rincon, vimos cinco ó seis que echados tambien leian el Coran y disputaban, al parecer, sobre la inteligencia de algun trozo del mismo. Lástima grande nos causó el ver á estas almas, adorando á quienes no conocen, sentadas en las tinieblas y sombras de la muerte, y mayor fué esta lástima cuando al salir de la mezquita vimos detrás de ella á una porcion de mujeres, á las que

apenas siquiera se les descubrieran los ojos, envueltas en sus mantos, que tenían que contentarse con rondar la mezquita, pues les está vedado entrar en ella.

«¡Oh mujeres cristianas! ¿Cuándo sabréis agradecer bastante á la religion católica los inmensos beneficios que de ella habeis recibido? ¡Ah! donde no brilla el sol del Cristianismo ó se eclipsa, la mujer es esclava, ó va forjándose las cadenas que han de atarla á la esclavitud y á la degradacion. A los ojos de los infieles sois cosas, no personas; algo menos que las bestias para muchos, pues mejor cuidan de su caballo que de su mujer. Sed buenas hijas, buenas esposas, buenas madres cristianas, y no consintais se os arranque de vuestra frente la fe cristiana, pues el día que perdais esa fe descendereis del rango de señoras, de reinas del hogar doméstico, y seréis esclavas degradadas. Con la fe caerá la corona de reina de vuestra cabeza. Mirad á vuestras hermanas de África, y al comparar vuestra dicha y posicion social á la suya, dirigid una mirada amorosa al Gólgota, y exclamad agradecidas: «Gracias, Jesús mio «y Redentor mio; gracias, María Inmaculada, Madre «mia. A vosotros debemos nuestra libertad y nuestra «felicidad; seremos agradecidas y no dejaremos caer la «corona de la dignidad cristiana que con tantos dolores «y tanta sangre habeis ceñido sobre nuestras cabezas. «Primero morir, que degradarnos apostatando de la fe «de nuestros padres.»

«Al salir de allí ya no pensé en otra cosa que en ir á recoger mi equipaje para dirigirme al barco, pues á las cinco debíamos partir á España...»

Gallas (Africa oriental).—El Ilmo. Taurin Caha-gne, vicario apostólico de los gallas, escribe desde Harar, el 3 de junio de 1883:

«Tengo el gusto de anunciaros que el día de *Quasimodo*, mi coadjutor el Ilmo. Lasserre, con sus dos compañeros, han penetrado felizmente en el Choa, gracias á Nuestro Señor. Por intermedio de José, antiguo discípulo de nuestro colegio de Marsella, el Azadja Wold Tsadase, prevenido de su llegada, se apresuró á dar órdenes para que nuestros misioneros fuesen bien recibidos. El rey estaba ausente, y á su regreso acogió con benevolencia al Ilmo. De Maroc, conviniéndose en que nuestros misioneros se establecieran, con la proteccion del príncipe, entre los Itu, que le están sometidos.

«Hénos, pues, reintegrados, aunque humildemente; habiendo hecho esto Menelik á pesar de la presencia del obispo hereje que reside en Ankobar!

«Mi coadjutor ha podido llamar á nuestros sacerdotes indígenas á fin de alentarles y dirigirles.

«Regocijaos, pues, conmigo, y orad mucho por nosotros: ahora me pongo en camino en compañía de uno de nuestros Padres, para un viaje que será tal vez muy largo.»

Africa occidental.—El Rdo. Legeay, misionero apostólico de la Costa de Oro y superior de la Mision de Elmina, escribe con fecha 14 de junio último:

«De algunos días acá tenemos lluvias torrenciales como nadie recuerda haberlas visto semejantes en estas regiones. Así es que hoy Elmina parece un verdadero monton de ruinas: casas hundidas ó hundiéndose en todas partes. Es un espectáculo tristísimo: nosotros no hemos salido mejor librados que los demás. Despues de pasar la noche para proteger nuestros efectos contra

la lluvia que caía á torrentes en nuestras habitaciones y de haber trasportado el santísimo Sacramento á la única parte seca de la casa, la primera noticia que nos llega del exterior es que nuestra construccion apenas terminada no es más que un monton de ruinas. Acudo en seguida (bajo una terrible lluvia y con agua hasta las rodillas), y efectivamente no encuentro sino escombros en lugar de nuestro edificio tan alegre en el flanco de la colina.

«Habia empezado á hacer provision de cal para construir nuestra casa, y la cal ha desaparecido arrastrada por la lluvia, Dios sabe dónde. Este desastre nos cuesta tres ó cuatro mil pesetas.

«Son las once. Estamos observando con ansiedad las paredes de la misma casa que habitamos: se rajan en varios sitios, y el muro que va á lo largo de la calle probablemente se vendrá abajo antes de esta noche. Una pared de piedra de nuestro patio cayó ayer. La lluvia parece ¡ay! redoblar su fuerza. ¡A la buena de Dios!

«No puedo pensar en el porvenir sin que me domine la tristeza. Este edificio era el único que nos pertenecía. Esperábamos convertirlo en nuestra habitacion ó escuela durante la construccion de la casa definitiva, y héle aquí enteramente demolido. ¿A dónde nos refugiaremos si la casa ya resquebrajada que habitamos viene al suelo? ¿Cuándo podremos edificar una nueva escuela? ¿No tendremos el dolor de ver algunos de nuestros 180 alumnos ceder á los ofrecimientos y solicitudes de los protestantes? ¿Tendremos que ver disperso el rebaño despues de haberlo redimido con tanto trabajo? No nos quedará más remedio que llorar entre ruinas si la caridad cristiana no acude inmediatamente en nuestro auxilio.»

Australia occidental.—Verdadero consuelo es para todos los que tenemos la dicha de ser hijos de la Iglesia católica leer los progresos asombrosos de tan santa doctrina predicada por los religiosos misioneros en los más remotos confines del mundo.

De una carta de un religioso misionero de la Nueva-Nursia (Australia occidental) tomamos los siguientes párrafos: «En este Continente austral la Iglesia católica tiene ya 2 arzobispos, 14 obispos, 400 sacerdotes, 500 iglesias, 660 conventos é institutos de educacion y 604,000 fieles católicos. La poblacion total de europeos y sus descendientes en la Australia al presente son 2.844,000.

«En las islas adyacentes á la Australia, llamadas Tasmania y Nueva-Zelandia hay 4 obispos católicos; otro obispado en la Nueva Caledonia; otro en la Oceanía central y varias prefecturas católicas.

«La Milanesia y Micronesia, cuyo compuesto de islas es el de 1,600 esparcidas en el archipiélago oceánico, contiene 14 millones de salvajes que están al cuidado ó jurisdiccion de los misioneros del Sagrado Corazon de Jesús. Los misioneros católicos han penetrado y están ya evangelizando en la Patagonia, en Cimbebasia, Zambese y al Sur del Congo en Africa.

«En la China hay 30 vicariatos apostólicos. El pasado año fueron bautizados *in articulo mortis* 44,000 enfermos; en Sutelan 47,000 y 63,000 en otros lugares. Tenemos noticias que hay allí 500 sacerdotes chinos católicos. En la India hay 21 obispos católicos y 639 indígenas sacerdotes, además de los otros Padres misioneros europeos, y 1.500,000 católicos.

«En todo el Imperio británico y Estados-Unidos hay 175 obispos, 14,450 sacerdotes, 12,756 iglesias y 16.000,000 de católicos.

«¿Quién podrá destruir la Iglesia católica?»

A TRAVÉS DE LA INDIA.

BENGALA.

XV.

CHANDERNAGOR.

LA ciudad de Chandernagor está situada 22° 51' 26" de latitud Norte y 86° 9' 15" de longitud Este, á siete leguas más arriba de Calcuta, á la que está unida por un ferrocarril, y á unas

cuatrocientas leguas Nortenordeste de Pondichery. Edificada en la margen derecha del Hoogly, uno de los brazos del Ganjes, á treinta y cinco leguas de su embocadura, levántase en el fondo de una abra formada por el rio. Las calles son anchas y rectas y las casas elegantemente construidas.

Cedida á la Compañía de Indias en 1688 por el Gran Mogol, Chandernagor sufrió la misma suerte que Pondichery, y perteneció sucesivamente á Francia y á Inglaterra, siendo definitivamente devuelta á los franceses por los tratados de 1814 y 1815.

Publicamos una vista de Chandernagor, tomada el 3 de enero de 1866, representando las márgenes del Hoogly y la residencia del rajah.

En la India se da el nombre de rajah á los antiguos



CHINA.—Fiesta en honor del dios de las riquezas. Los niños asisten á la ceremonia con sus juguetes. Los domésticos completan la fiesta disparando petardos (Pág. 317).

reyes ó gobernadores en otro tiempo propuestos á la administracion de las diferentes provincias, bajo la soberanía del Gran Mogol. Desde que Inglaterra ha sometido este vastísimo país á su dominación, todos estos jefes han sido desposeídos del gobierno de sus provincias, dejándoseles, empero, el honor de sus títulos, y aún á algunos, que gozan de mayor autoridad á causa de la extension de sus provincias y que todavía se les llama Maharajah (reyes mayores), el Gobierno inglés les tributa honores extraordinarios. A su entrada oficial en la capital de la India, Calcuta, y á su salida, son saludados con cierto número de cañonazos, honor que les lisonjea sobremanera. Son llamados asimismo á figurar en los consejos del Gobierno. Satisfaciendo así la vanidad de esos reyes destronados, el Gobierno inglés sabe

conciliarse su estimacion, á la vez que percibe la mayor parte de sus rentas.

MOSÁICO CHINO.

XXIII.

EL TSAI-CHEN Ó DIOS DE LAS RIQUEZAS.



L Rdo. P. A. Vasseur, de la Compañía de Jesús, debemos la siguiente noticia, á la que unió cuatro dibujos hechos por él, representando las diversas escenas que describe.

Después del Tsao-kiun (dios del hogar), uno de los dioses domésticos más honrados por los chinos es el Tsai-chen ó dios de las riquezas. Los mercaderes ponen



CHINA.—Fiesta en honor del dios de las riquezas. Uno de los hijos de la familia recibe á los amigos de la casa y hace el saludo llamado Tso-i. (Pág. 318).

su imagen en el lugar más decoroso de su tienda. Todos los meses durante un día entero, dos gruesos cirios rojos, puestos en el mostrador á la vista de los transeúntes, arden en honor suyo.

En el calendario popular de los chinos, la fiesta del Tsai-chen es una de las primeras. Compréndese el culto de los sapeques en este pueblo de mercaderes. Los tenderos lo hacen sin aparato; mientras los comerciantes despliegan extraordinaria solemnidad.

Levantán un altar en una de las mejores habitaciones de la casa. Gran número de manjares succulentos, servidos en tazas de porcelana simétricamente dispuestos, componen el festín ofrecido al dios. Ante el idolo colocan una balanza para simbolizar el comercio, fuente principal de la riqueza. (V. pág. 312).

El dueño de la casa vístese su más brillante traje de ceremonia: mézclase entre la multitud de parientes, de amigos, de músicos y de disparadores de petardos. Enciende palos de incienso, y los fija en la cazoleta colocada entre dos candeleros con dos gruesos cirios encendidos. Luego, volviendo al tapiz, extendido al pié del altar, hace al dios Ko-tu una inclinación profunda hasta tocar el suelo, y le ofrece sus acciones de gracias por el año terminado y sus súplicas por el año siguiente. En el mismo instante un miembro de la familia hace en el altar las libaciones de vino y de arroz. (Pág. 312).

De pronto el recinto resuena con la zambra producida por la orquesta compuesta de flautas, tímboles, trompetas, tam-tames (pág. 313), completada por las detonaciones de centenares de petardos, atados como racimos al extremo de un bambú. Con su presencia, y no con sus súplicas, los asistentes se asocian á la ceremonia. Los niños añaden su batahola á la producida por la orquesta y los petardos. (Pág. 316). Los amigos y conocidos del dueño de la casa, todos en traje de ceremonia, se saludan y complimentan, conforme los ritos de la urbanidad chinesca. (Pág. 317). Apenas el dueño termina las postraciones ante el dios, cuando se fuma ya la pipa y circulan los domésticos ofreciendo á los convidados las tazas de té dispuestas en platos barnizados.

TRATAMIENTO CONTRA EL CÓLERA.

UN misionero de Siria, que se consagró con feliz éxito al servicio de los coléricos en 1875, y que mereció por su abnegación una recompensa de un Gobierno europeo, nos comunica un tratamiento que le dá felicísimos resultados contra esta epidemia.

La curación del cólera depende sobre todo de la prontitud con que se procura ahogar el mal en su principio. Los socorros que, según nuestra experiencia, hay que darles, son los siguientes:

«Según el Dr. Offman no hay enfermedad más fácil de curar si se combate el mal desde el principio; y añade que el cólera nunca ataca de improviso, sino que siempre anuncia su llegada uno ó varios días antes por los siguientes indicios: El que está amenazado del cólera pierde su ordinario apetito, experimenta suma debilidad y tiene los miembros como quebrantados. Siente ligeros impulsos de vómito y á veces algun desvanecimiento. La parte superior del estómago está sobrecargada, y no tarda en presentarse la diarrea.

«Estos síntomas son desde el principio bastante débi-

les, y el enfermo, no dando importancia á su malestar, continúa con harta frecuencia dedicándose á sus acostumbradas ocupaciones. Entonces el germen se desarrolla, y más tarde los remedios quedarán sin efecto y seguirá de cerca la muerte.

«No hay, pues, que mirar con negligencia el menor malestar. Así que se siente atacado hay que condenarse á una dieta absoluta y tomar dos ó tres infusiones de menta muy calientes y bien azucaradas. Para esta infusión hágase hervir agua que se vierte en las hojas de menta de las huertas ó mejor de menta silvestre, y fíltrese el todo.

«Así que aparezca la diarrea, el enfermo ha de guardar cama, se cierran cuidadosamente las ventanas, se le echan encima tres gruesas mantas y se le fricciona la espina dorsal con petróleo, evitando acercar la luz. Si tiene las manos y los piés fríos conviene también friccionalos. Cada quince minutos el enfermo tiene que tomar una infusión de menta tan caliente como sea posible, en la que se vierten algunas gotas de petróleo. Para un hombre pueden ponerse hasta diez gotas en una taza de tisana, y tomar tres ó cuatro tazas; para las mujeres y niños se disminuirá la dosis.

«Consistiendo el punto capital en producir la transpiración, repito que es preciso abrigar bien al enfermo y emplear en caso necesario varias personas en friccionalarle, hasta que se manifieste la transpiración; si ésta es abundante, el enfermo queda curado. Cuando se ha empezado á tiempo el tratamiento, aquella se produce á los quince minutos, mientras que si se empiezan tarde las fricciones, será preciso, para producir la transpiración, prolongarlas varias horas.

«Así que la transpiración es abundante, se deja descansar el enfermo durante hora y media; luego se mudan rápidamente sus ropas cuidando que no se enfrie; suprimense dos mantas, se abre la ventana más distante de la cama, y se continúan durante veinte y cuatro horas las infusiones de menta azucaradas, sin mezcla de petróleo. Al cabo de estas veinte y cuatro horas, el enfermo toma por todo alimento un poco de caldo, y sólo poco á poco se irá aumentando su alimentación. Este último punto es importantísimo si se quieren evitar recaídas graves, peores que el primer ataque. Cuando el enfermo tiene sed, puede dársele un poco de agua de arroz fría.

«Como consecuencia de la transpiración no tendrá que temerse la fiebre sino en el caso de que se hubiere empezado muy tarde el tratamiento. Cuando la tardanza ha sido considerable el cólera se transforma en fiebre tifoidea, más peligrosa que el mismo azote. En todo caso, desde el momento que se declara la fiebre, es preciso llamar al médico para que la corte. Una celebridad médica ordenó, en esta circunstancia, friccional con esencia de trementina la columna vertebral, y aún todo el cuerpo. Si la enfermedad presentase síntomas graves, se darán tres veces, con intervalos de quince minutos, diez gotas de trementina en infusión muy caliente de menta; en defecto de trementina puede emplearse el petróleo.

«Según el Dr. Brook, la menta silvestre es el único remedio contra el cólera.»

En tiempo de epidemia colérica es preciso: 1.º vigilar á los niños y preguntarles cómo se encuentran; 2.º evitar que el enfermo vaya al retrete; debe llevarse el sillico en su aposento y cubrirlo con cuidado; 3.º los

que sirven á los coléricos nada tienen que temer de la epidemia, que no se comunica por el contacto; 4.º todas las deyecciones del enfermo serán hundidas lejos de toda habitacion si es posible; 5.º para evitar recaídas graves, no abreviar los días de convalecencia.

Estas prescripciones han sido aprobadas por el doctor Pistallizza, jefe de la Comision sanitaria de Siria el año 1875.

RECUERDOS DE HIPONA.



En una relacion de un viajero que visitó la Kabilia, se lee el siguiente pasaje, lleno de interés:

«Visitaba las ruinas de Hipona, antiguamente gran ciudad situada á orillas del mar, y en la falda de las montañas. Levantábase en forma de anfiteatro sobre las colinas separadas por un llano que estaba también cubierto de casas y palacios. Habia subido á la colina más alta, en cuya cima se veian todavía las ruinas del castillo que la defendia. Sentado en una piedra, contemplaba el mar inmenso que se extendia delante de mis ojos, los bosques de olivos que crecen en medio de las ruinas, las montañas que se distinguen á lo lejos, y decia para mí:

«—Aquí vivió Agustin. Aquí está enterrada la casa dónde vivia con sus sacerdotes, la iglesia donde iba á orar, las calles por donde pasaba. Desde aquí aquel gran genio lanzó sobre el mundo entero tantos raudales de luz y tantos rayos de elocuencia. Aquí lloró los errores y las faltas de su juventud, aquí pensaba en su madre y rogaba por ella; aquí murió cargado de años, de gloria y de virtudes. Y ahora, ¿quién piensa en él en este desierto? ¿quién pronuncia su nombre? ¿quién le reza?

«Absorto en estos pensamientos, habíame levantado y bajaba lentamente de la colina, cuando oí en medio de las ruinas, voces que muy pronto conocí eran de los indígenas. Acerquéme al lugar de donde salian, y debajo de las bóvedas medio arruinadas de un edificio grande, que, al parecer, habia servido de termas ó de granero público, ví á dos ancianos y una mujer que hacían arder algunas velas al pié de la pared más elevada.

«—¿Qué haceis aquí? les pregunté.

«—Encendemos cirios al gran cristiano.

«—Y ¿cuál es el nombre de este gran cristiano?

«—No lo sabemos; nosotros hacemos lo que nos enseñaron nuestros padres.

«No desconocia yo ese nombre, y en el fondo de mi corazon dije:

«—¡Glorioso san Agustin, roga á Dios que tenga piedad de los hijos de vuestro pueblo!

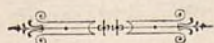
«Al volver á Bona tuve que atravesar uno de los dos rios que envolvian la antigua Hipona entre sus graciosas curvas. El guia que llevaba me dijo:

«—Este rio recuerda también al grande Obispo de Hipona.

«—¿Cómo es esto?

«—Los indígenas le llaman el rio del Padre de la Iglesia.

«—¡Oh glorioso san Agustin, dije otra vez, tened compasion de los descendientes de aquellos que fueron hijos vuestros en la fe; alcanzadles la gracia de Dios!»



EFEMÉRIDES.

9 SETIEMBRE 1864.—Muere en Puerto-Luís (isla Mauricio) el P. Jaime Laval, de la Congregacion del Espíritu Santo, apóstol de la isla Mauricio.

La vida de este misionero fué la de un apóstol, de un santo que practicó con heroismo todas las virtudes cristianas, convirtió más de cien mil negros y regeneró toda una colonia que habia caído en el más triste estado bajo el aspecto religioso.

El Rdo. Laval nació á orillas del Eure, en Normandía, y fué primero médico. Arrojado cierto dia en un precipicio por un caballo fogoso que quedó aplastado debajo de él, consagróse en adelante enteramente á Dios y fué á hacer sus estudios teológicos en San Sulpicio, donde encontró al venerable Libermann, fundador de la Congregacion del sagrado Corazon de María para la evangelizacion de los negros. Despues de cuidar dos años una parroquia, se le anunció que debia partir para la isla Mauricio. Hizo la señal de la cruz, tomó su breviario y partió en seguida para aquel lejano país, que era el campo que Dios reservaba á su fecundo apostolado.

Sabido es que la isla Mauricio llamábase en otro tiempo isla de Francia, y bajo los antiguos reyes de esta nacion el comercio y la cultura hicieron de ella la perla del océano Indio. La religion católica, que habia asegurado sus progresos y su grandeza, supo también preservarla de los excesos de la Revolucion.

En 1810 cayó en poder de los ingleses, y desde esta época hasta 1840 descendió tristemente el nivel religioso. Languideció la enseñanza de la Religion, el culto quedó despojado de su santa gravedad, y parecia haberse retirado el espíritu de Dios. Además, diversas religiones se habian como dado cita en este punto del Océano: el protestantismo de los conquistadores con sus múltiples sectas; el judaismo y el mahometismo; el bramanismo y el budismo entre los indos, que formaban ya una tercera parte de la poblacion, y forman hoy dia las dos terceras, y por último el paganismo y el fetiquismo de los malgaches y de los africanos, numerosos en la colonia.

Respecto á la poblacion mauricia ó criolla propiamente dicha, era católica, pero su espíritu general era la indiferencia completa y á menudo la impiedad. «En esa época, escribia uno de los mauricios más respetables, dominaba la filosofía; los espíritus estaban impregnados de las máximas de Voltaire y de Rousseau. Las cosas más sagradas eran objeto de las habituales chanzonetas de los impíos.»

Más aún, el frecuente contacto con toda especie de sectas infieles habia inoculado, en el seno de la poblacion, una especie de virus pagano que se manifestaba harto á menudo con actos. Si tal era la poblacion blanca y de color, ¿qué seria la poblacion negra libertada? Entregada sin freno á los más degradantes vicios, se habia hecho como una segunda naturaleza de la embriaguez más innoble y del más desvergonzado libertinaje. Sin instruccion, sin moral, toda aquella multitud estaba alejada del contacto de los blancos y ni siquiera encontraban lugar en las iglesias católicas.

Sólo un hombre de Dios, un santo misionero, un verdadero apóstol pudo realzar este país y salvar á tantas infelices almas. Y este varon de Dios fué el ex-médico normando.

¿Cómo arreglarse para convertir á los negros, tan alejados de Dios y de la vida moral? Amarlos; amar á las almas fué siempre el secreto de los Santos. El P. Laval amó á los negros, á quienes llamaba sus queridos negros, sus buenos negritos, sus pobres hijos, sus queridos hijos. Entonces era, por así decirlo, casi un atentado de leso color el amar aquella raza. El P. Laval, se decia, se envilece, se hace despreciable, etc. A ejemplo de su divino Maestro, el misionero dejó que gritaran los fariseos, y continuó amando á los pobrecitos abandonados. Convenció á éstos de que les queria, que sólo amaba sus almas y su verdadera dicha, y en breve se ganó su plena confianza. Los primeros á quienes preparó para los Sacramentos fueron bien instruidos y le sirvieron para enseñar á los otros.

Formó entre ellos catequistas, y con su concurso estableció en Puerto-Luis primero, y al cabo de poco en los campos, puntos de reunion y catecismos, puestos bajo la direccion de sus primeros discípulos, y visitados sucesivamente por el Padre. Estos primeros lugares de reunion se convirtieron en capillas. Pobres al principio, se fueron hermoseando por el celo de los neófitos, y creciendo el número de éstos, construyéronse santuarios más espaciosos, que por fin hicieron plaza á espléndidas iglesias. El celo de los negros para la ereccion de sus templos y la historia de estos santuarios ofrecen escenas llenas del más edificante interés.

Este grande movimiento religioso hacia insuficientes todos los esfuerzos del P. Laval, y no cesaba de reclamar el concurso de sus compañeros. Empero el Gobierno inglés, temiendo la accion del clero de una nacion rival, se negó á ello mucho tiempo, hasta que al fin cedió á la presion de la opinion pública. Dicho Padre recibió primero uno, luego dos, tres y hasta doce coadjutores. Desde entonces, bajo su direccion, se hizo el bien en grande escala. Los bautismos y primeras comuniones se contaron no por grupos de diez ó quince, sino por centenares. En las solemnidades de la catedral y de Santa Cruz millares de cristianos concurren y cantan bellos himnos. Cada domingo se celebran dos misas para los pobres negros, una á las cinco y otra á las once, y las iglesias se ven constantemente llenas. A las ocho de la noche se les ve de nuevo acudir á la iglesia para asistir á vísperas.

Obras de caridad y Cofradías vinieron á alimentar la piedad y el fervor. Mas la obra principal es siempre la obra de los catecismos empezada por el P. Laval.

Este misionero se santificó con las contrariedades, consagróse á la práctica de las virtudes cristianas y marchó á grandes pasos por el camino de la perfeccion. Al fin de su carrera, condenado á un reposo casi absoluto durante muchos años por la enfermedad y crueles

dolencias sobrevenidas á consecuencia de sus grandes mortificaciones é incesantes fatigas, sostuvo el celo de sus compañeros y la piedad de sus negritos, por su dulce caridad, admirable paciencia, oracion ardiente y nunca interrumpida.

Dios mismo se complace en manifestar la santidad de su siervo con curaciones y beneficios debidos á sus méritos y á su intercesion. El P. Delaplace, su biógrafo, ha recogido y publicado cierto número de hechos maravillosos de este género. En la isla Mauricio todo el mundo hace votos para que se comience el proceso para la introduccion de la causa del santo misionero.

NECROLOGÍA.

Zambese.—Nos escribe el P. Courtois, de la Compañía de Jesús:

«La Mision del Zambese ha experimentado una sensible pérdida con la muerte del P. Moulinard. Como sucesor de los trabajos de este religioso, me hago un deber de transmitir á *Las Misiones católicas* los recuerdos que he podido recoger acerca los últimos momentos del malogrado difunto.

«Cuando el P. Moulinard llegó á Teté empezó á trabajar con todo el celo y abnegacion de un apóstol; pero su buena voluntad era mayor que sus fuerzas, y fué atacado de la fiebre perniciosa, sucumbiendo el 24 de noviembre de 1882 á las cinco de la tarde. Su enfermedad fué de breve duracion, pues apenas guardó cama un dia, y no pudo recibir ningun sacramento por falta de sacerdote. Su salida de este mundo tiene analogía con la de san Francisco Javier, muriendo en desierta playa, privado de todo auxilio humano y religioso, pero con el alma inundada de consuelo.

«El Hermano que le asistió me dice que el enfermo estaba resignado y tranquilo. La víspera de su muerte celebró la santa Misa; este fué su viático. El viernes se metió en cama para no levantarse más. Comprendiendo que perdía las fuerzas, pidió el crucifijo, lo besó con extraordinarios sentimientos de piedad, y estrechólo contra su pecho. En la tarde del viernes pidió al Hermano que escribiese á su familia, y añadió:

«—Mi fin se acerca... Quiero estar con Dios solo... Ofrezco mi vida por la Iglesia, por mi patria y mis queridos salvajes á quienes vine á socorrer...

«Todos los católicos de la ciudad asistieron á los funerales, pues el venerado Padre dejó en ella los mejores recuerdos.

«Ahora sus restos mortales descansan en el cementerio católico de la ciudad africana de Teté.»



El P. JAIME LAVAL, apóstol de la isla Mauricio, muerto en Puerto-Luis el 9 de setiembre de 1864.

